



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGON"**

71

**LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA HACIA
EUROPA OCCIDENTAL DURANTE LA
ADMINISTRACION REAGAN I
(1980-1984)**

5157.57698

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A N :

**HIDALIA SANCHEZ PEREZ
MARIA ENRIQUETA ALVA OLVERA**

SAN JUAN DE ARAGON, MEXICO

NOVIEMBRE, 1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A LA PROFESORA
FERNANDA ELENA MONDRAGON Y GIL,
CUYA DIRECCION Y APOYO POSIBILITO
LA REALIZACION DE ESTA TESIS.

AL PROFESOR
ENRIQUE LUIS MORA ROSSAROLLI,
POR SUS VALIOSAS
APORTACIONES.

18/1

I N D I C E

Introducción.....	1
-------------------	---

C A P I T U L O I

" DESARROLLOS RECIENTES EN LA ECONOMIA Y POLITICA INTERNACIONAL QUE HAN INFLUIDO EN LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS - EUROPA OCCIDENTAL "

1.1. Factores causales de la pérdida del papel hegemónico de los Estados Unidos.....	3
1.1.1. El fortalecimiento económico de Europa Occidental y Japón.....	3
1.1.2. La crisis de la economía norteamericana.....	6
1.1.3. La crisis del dólar.....	9
1.2. Tendencias autonomistas al interior de la Alianza Atlántica.....	11

C A P I T U L O I I

" APORTES DEL NUEVO PENSAMIENTO CONSERVADOR A LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA "

2.1. Influencia del pensamiento de la Nueva Derecha en el espectro político norteamericano.....	17
2.2. La opción conservadora en política exterior.....	20
2.2.1. Contexto en que se desarrolla el enfoque geopolítico.....	21
2.2.2. Principales planteamientos del enfoque geopolítico.....	23
2.2.3. Lineamientos generales de la política exterior norteamericana.....	25
2.2.4. Los lineamientos de la política exterior norteamericana hacia Europa Occidental.....	26
2.3. Estrategias para recuperar el liderazgo de Occidente.....	28
2.3.1. Las medidas económicas.....	29
2.3.2. Las medidas financieras.....	32
2.3.3. Las medidas políticas.....	37

C A P I T U L O I I I

" ¿LIDERAZGO NORTEAMERICANO O AUTONOMIA EUROPEA EN LAS RELACIONES ATLANTICAS? "

3.1. Medio Oriente.....	41
3.1.1. La guerra Irán - Irak.....	42
3.1.2. El conflicto árabe-israelí.....	46
3.2. Las relaciones Este - Oeste.....	52
3.2.1. La construcción del gasoducto eurosoviético.....	52
3.3. América Latina.....	57

3.3.1.	Las divergencias en torno a la crisis centroamericana.....	57
3.3.2.	El impacto de la crisis de Las Malvinas para la política exterior norteamericana.....	61
3.4.	Las Reuniones Cumbres.....	63
3.4.1.	La Cumbre de Ottawa.....	63
3.4.2.	La Cumbre de Versalles.....	65
3.4.3.	La Cumbre de Williamsburg.....	68
3.4.4.	La Cumbre de Londres.....	70
	Conclusiones.....	73
	Bibliografía.....	79

I N T R O D U C C I O N

El presente trabajo de investigación pretende dar una visión clara acerca de la política exterior seguida durante la primera Administración Reagan hacia sus aliados de Europa Occidental. Para ello, hemos centrado nuestra atención en el estudio del papel que la hegemonía internacional norteamericana ha tenido en la determinación de los lineamientos de la política internacional del gobierno republicano, debido a las consideraciones de carácter geopolítico que - prevalecen en la Casa Blanca.

Los trabajos publicados periódicamente en los Cuadernos Semestrales " Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana " del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) han sido una valiosa ayuda, ya que nos permitieron abordar el tema desde una perspectiva histórica. Por lo tanto, en el primer capítulo, analizamos los factores que, a nuestro juicio, condujeron al debilitamiento de la hegemonía absoluta de Estados Unidos en la conducción de la política internacional entre los países desarrollados en general y los países de - Europa Occidental, en particular. En primer lugar, estudiamos la incidencia - del fortalecimiento económico de Europa Occidental y Japón en el cuestionamiento del liderazgo norteamericano dentro del bloque capitalista. Posteriormente, analizamos las repercusiones que la crisis económica norteamericana y la - crisis del dólar han tenido en la pérdida relativa de la hegemonía estadunidense hacia Europa Occidental. Por último estudiamos el surgimiento y consolidación de las tendencias autónomas de los países de Europa Occidental, las cuales han diferido y difieren de las concepciones norteamericanas en cuanto a la conducción de las relaciones atlánticas. De esta manera, reseñamos brevemente los proyectos políticos que Estados Unidos ha tratado de implementar en los - países europeos para consolidar la posición hegemónica que había alcanzado al término de la Segunda Guerra Mundial. Enseguida, y comprender el rol independiente que Europa ha adoptado en las últimas décadas, analizamos éste a través del " Europeísmo ", haciendo énfasis en las políticas europeístas seguidas, - primeramente, por Francia en los años cincuenta y, posteriormente, por la República Federal Alemana en los años sesenta, y en la convergencia de ambas políticas en lo que se ha denominado el Eje Franco-Alemán.

El segundo capítulo está enfocado al estudio de la política exterior llevada a cabo por el Presidente Ronald Reagan en su primer período de gobierno - hacia sus socios y aliados de Europa Occidental. En primer lugar, partimos de

la evolución e influencia que el pensamiento conservador ha tenido en la vida política norteamericana, resaltando tanto los supuestos básicos como las corrientes que integran la nueva ideología conservadora para, a partir del análisis de las principales tesis ideológicas del neoconservadurismo, tratar de determinar los lineamientos de la política exterior del actual gobierno republicano hacia los países europeos de Occidente. En los últimos puntos, intentamos establecer las estrategias que se desprenden de las concepciones conservadoras en las diferentes áreas: económica, política y financiera que el gobierno del Presidente Ronald reagan ha implementado para tratar de recuperar el liderazgo absoluto de Occidente.

El tercero y último capítulo está dedicado a estudiar las diversas áreas geográficas en las cuales los países de Europa Occidental en conjunto han sentido de la política exterior de los Estados Unidos: las relaciones Este-Oeste, las relaciones con los países del Medio Oriente. En ésta última área analizamos la guerra Irán-Irak, la cual tiene sus raíces en la toma de los rehenes de la embajada norteamericana en Teherán. Este conflicto ha influido en el escándalo del Irangate y cuyo resultado de una guerra de desgaste total prevalece hasta la fecha; también analizamos la importancia que el conflicto árabe-israelí ha tenido en las relaciones de los países de Europa Occidental con los Estados Unidos en la aplicación de la política internacional. Con respecto a América Latina, última área en la cual difieren los Estados Unidos y sus aliados de Europa Occidental, estudiamos la influencia que la crisis de Las Malvinas ha tenido en la política exterior norteamericana. Para finalizar analizamos las Reuniones Cumbres de los siete países más industrializados de Occidente. En éstas reuniones se han discutido una infinidad de temas, sin embargo estudiaremos los puntos en los que se han presentado disensión entre ellos. Los temas centrales lo constituyen la política económica de los Estados Unidos y la búsqueda de la reestructuración del sistema monetario internacional por parte de los países de Europa Occidental. Lo que se ha observado a lo largo de éstos encuentros anuales ha sido el éxito de la estrategia norteamericana respecto a su política económica logrando con esto una política europea más moderada, esencialmente de Francia.

CAPITULO I

" DESARROLLOS RECIENTES EN LA ECONOMIA Y POLITICA INTERNACIONAL QUE HAN INFLUIDO EN LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS - EUROPA OCCIDENTAL "

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre Estados Unidos y Europa Occidental se caracterizaron por la indiscutible hegemonía norteamericana sobre sus aliados. Hegemonía que abarcaba los campos militar, económico y diplomático. En el ámbito militar, la hegemonía norteamericana significó que Europa dependiera de la garantía nuclear de Estados Unidos, al mismo tiempo que éste guiara la defensa convencional de Europa. En la esfera económica, Estados Unidos implantó su hegemonía a través del patrón oro-dólar. En el área diplomática, Estados Unidos se reservó la iniciativa primaria en los principales asuntos políticos de la Alianza Atlántica y un veto efectivo sobre asuntos políticos secundarios.¹ No obstante, a partir de los acontecimientos que se registraron a partir de la segunda mitad de la década de los sesentas, la hegemonía norteamericana en las relaciones atlánticas comenzará a deteriorarse progresivamente.

Por otra parte, tales acontecimientos que se produjeron tanto en el ámbito de la economía internacional -factores causales de la pérdida de hegemonía de Estados Unidos- como en el ámbito de la política internacional -tendencias autónomas europeas- han influido en la determinación de los lineamientos y estrategias de la política exterior de la administración Reagan hacia Europa Occidental; al mismo tiempo que han marcado el tono de las divergencias europeas a la conducción norteamericana de la relación atlántica y en especial a la política exterior norteamericana seguida durante la presente década.

1.1. Factores causales de la pérdida del papel hegemónico de Estados Unidos.

1.1.1. El fortalecimiento económico de Europa Occidental y Japón.

La ayuda recibida por los gobiernos europeos a través del Plan Marshall y la inversión extranjera directa norteamericana, al mismo tiempo que fortalecía las economías de Europa y Japón debilitaba la supremacía económica estadounidense.

1. Chace, James. Atlantis Lost. p. 121

Desde 1950, Estados Unidos presenta un déficit constante en su balanza de pagos global debido a la salida permanente de capital hacia Europa y Japón, a los gastos del aparato militar internacional montado para detener el avance comunista y a los préstamos a empresas que deseaban invertir en los países del Tercer Mundo.²

" Los Estados Unidos tenían los recursos-capital, mano de obra calificada, avanzada tecnología, competencia internacional necesarios para enfrentar el reto de la competencia directamente y con éxito, pero por diversas razones los recursos no se emplearon en esa forma. En virtud de que durante gran parte de los años 50's existían grandes instalaciones productivas para muchos bienes de consumo y ya que el mercado interno estaba relativamente protegido de la competencia extranjera por los aranceles había escasas razones para que los productores nacionales modernizaran su producción de tales bienes; y cuando las empresas decidieron aumentar sus ventas en los mercados extranjeros, sobretudo después de 1955, lo hicieron construyendo plantas filiales en el extranjero. La decisión de vender a un mercado extranjero mediante plantas filiales en lugar de hacerlo mediante las exportaciones significaba, a menudo, la desviación del capital y modernización de las instalaciones nacionales."³ En un lapso de veinte años la participación de la economía estadounidense en el mundo capitalista cayó de 70% a 45%.⁴

Con la ayuda del capital norteamericano Europa Occidental y Japón pudieron rehacer sus economías. Durante 1950-1969 el crecimiento de la producción industrial fue de 3.6% en Estados Unidos, 5.5% en Europa y 10.3% en Japón. El PNB aumentó a una tasa de 4.1% en Estados Unidos, 6.7% en Europa y 13.8% en Japón. " Entre 1960 y 1975, el crecimiento real del Producto Nacional Bruto fue de 37.5% en Estados Unidos, del 60% en la Comunidad Económica Europea (CEE) y de 203% en Japón."⁵ No obstante, el mayor éxito económico se centro en la República Federal Alemana (RFA) y Japón. Uno de los factores que probablemente haya contribuido más al fortalecimiento económico oestealemán y japonés fue el hecho de quedar fuera de la carrera armamentista, lo que propició que la mayor parte de los recursos financieros se canalizaran a la investigación y desarrollo de productos manufacturados en ramas como la del acero, la construcción naval, los aparatos eléctricos y la producción automotriz. Es así como en la

2. Dos Santos, Theotonio. Imperialismo y dependencia. p. 165

3. Block, Fred L. Los orígenes del desorden monetario internacional. p. 221

4. La crise mondiale du capitalisme. p. 103

5. Frank, A. G. La crisis mundial. pp. 65-66

década de los 60's la productividad de la economía alemana aumentó a un ritmo de 5.8% anual y la de la economía japonesa a una tasa de 11% anual, mientras que la productividad de la economía norteamericana aumentó a un ritmo de solo 3.2% anual. ⁶

Otros indicadores como la participación de cada país en el volumen del comercio mundial, el porcentaje del comercio exterior en el PNB, la restauración de la convertibilidad de las monedas europeas y el recrudescimiento de la competencia y el proteccionismo demuestran tanto la recuperación económica de Europa y Japón como el debilitamiento de la economía estadounidense.

Mientras en 1950 las exportaciones estadounidenses representaban el 27% del total mundial en 1977 eran solo del 16%. En el mismo período las exportaciones alemanas aumentaron del 5% al 16% y las japonesas pasaron del 2% al 11%.⁷ Asimismo, en el período de 1950-1970 el porcentaje del comercio exterior en el PNB aumentó del 4.4% al 6.8% en Estados Unidos, del 15% al 26% en la CEE y del 8% al 14% en Japón. ⁸

Sin embargo, en el terreno de las exportaciones de manufacturas es donde se ha entablado la más fuerte competencia de la RFA y Japón con Estados Unidos. A partir de 1965 hay un deterioro en el saldo comercial de Estados Unidos, que se agudiza en 1971 al producirse el primer déficit; debido al incremento de la participación de las manufacturas importadas en la oferta global interna de Estados Unidos, y a la disminución de la participación de las exportaciones de manufacturas norteamericanas en el comercio mundial de las mismas, lo cual refleja la creciente pérdida de competitividad de las manufacturas norteamericanas. ⁹

El fortalecimiento económico de Europa y Japón se refleja también en el terreno monetario. " El imperio del dólar terminó a mediados de la década de los 50's cuando empezó el gran auge europeo occidental y japonés y cuando estas zonas iniciaron la acumulación de grandes cantidades de dólares." ¹⁰ En tanto que en 1959 Estados Unidos tenía 19 500 millones de dólares en oro en sus reservas, en 1969 éstas habían descendido a 10 800 millones de dólares. Al mismo tiempo, las tendencias de oro de Europa excepto Gran Bretaña, aumentaron de 10 500 a 18 300 millones de dólares en el mismo lapso. ¹¹

6. Mieres, Francisco. Crisis capitalista y crisis energética. p. 208

7. Pino Santos, Oscar. La crisis del capitalismo. p. 52

8. Frank, A. G. op. cit. pp. 68-69

9. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 4, núm. 6. Junio de 1979 pp. 70-71

10. Mandel Ernest. El dólar y la crisis del imperialismo. p. 46

Así, para finales de la década del 50, Francia, la RFA, Italia, Bélgica, Holanda y Suecia restauraban la convertibilidad de sus monedas, estableciendo la multilateralidad de la circulación monetaria internacional. Este doble proceso de desvalorización del dólar y revalorización de monedas como el yen y el marco alemán, han propiciado una nueva ola de inversiones directas extranjeras de la RFA y Japón en países con preponderancia del capital norteamericano e incluso en estados Unidos mismo. En 1967, las inversiones extranjeras directas de Alemania y Japón representaban el 7%, diez años más tarde habían alcanzado el 35%.¹² De esta manera, se observa una declinación estadounidense en el campo de la exportación del capital.

De hecho, el fortalecimiento económico europeo y japonés no es un fenómeno meramente coyuntural, sino una tendencia estructural a largo plazo, que se observa principalmente en las economías de Alemania y Japón; y que ha dado lugar a un recrudecimiento de la competencia interalial y el proteccionismo. " En el plano del comercio, los años 1974-1975 se distinguieron por una contraofensiva sensacional de las exportaciones germano-occidentales y japonesas que redujeron aún más la parte de los productos manufacturados norteamericanos en el mercado mundial de los bienes fabricados por la industria de transformación. " ¹³ En consecuencia, Estados Unidos impuso en 1976-1977 una reducción a Japón de sus exportaciones de aparatos de televisión de color y trató de imponer una limitación a las importaciones de productos siderúrgicos provenientes de Europa y Japón. ¹⁴

1.1.2. La crisis de la economía norteamericana.

Si bien, la economía norteamericana ha seguido el curso general de la economía mundial, cuando aparecen los primeros signos de recesión en la economía capitalista, Estados Unidos puede seguir creciendo en virtud de los gastos generados por la guerra de Vietnam; no obstante, esta situación no dura mucho tiempo y, en 1969, aparecen entonces los primeros signos de recesión. ¹⁵ La producción y la inversión decrecen (18.4% en 1966 a 15.6% en 1969) al mismo tiempo que la inflación (5.4% en 1969 a 5.9% en 1970) y el desempleo aumentan

11. Weil y Davidson. La guerra del oro. pp. 62-63

12. Mandel, op. cit. pp. 131-132

13. Ibid. pp. 58-59

14. Ibid. pp. 123-125

15. Semo, Enrique. La crisis actual del capitalismo.

(5.6% en 1970).¹⁶

Por lo tanto, en 1971, Nixon decide en el marco de la " nueva Política Económica " imponer una sobretasa del 10% a todas las importaciones. El argumento en que se basaba esta medida era que el elevado índice de desempleados se debía a las importaciones de bienes extranjeros producidos por subsidiarias de empresas multinacionales norteamericanas en otros países. Sin embargo, dicha medida estaba enfocada, principalmente, a realizar las importaciones de productos europeos y japoneses del mercado norteamericano con el fin de detener el crecimiento económico de estas regiones y recuperar la hegemonía en este terreno.¹⁷

En 1972 y 1973, Estados Unidos pudo reactivar su economía gracias a las políticas fiscales y monetarias expansivas puestas en marcha; a la supresión de los límites de las cuotas de producción agrícola y sobre todo a las cuantiosas exportaciones de granos hacia la Unión Soviética. En estos años, la tasa de crecimiento anual del PNB fue de 5.9% y la inflación bajó de 4.3% en 1971 a 3.3% en 1972.¹⁸

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos gubernamentales, a finales de 1973 se inicia la crisis más profunda en Estados Unidos: la tasa de crecimiento del PNB bajó de 2% en el primer trimestre de 1973 a -7% en el primer trimestre de 1974 y a -9% en el cuarto trimestre del mismo año. La tasa de desempleo fue de 7.1% en 1975 con 7.9 millones de desempleados. La inflación pasó de 6.2% en 1973 a 11.0% en 1974 y 12.8% en el primer semestre de 1975. La disminución absoluta de la producción industrial fué de 13.8% en el conjunto de la recesión. En 1974, la balanza comercial norteamericana registró un saldo negativo de -5.9 millones de dólares. Por último, la tasa de ganancia disminuyó de 15.5% en 1972 a 13.5% en 1975.¹⁹

Si bien, a partir del segundo trimestre de 1975 es posible apreciar una recuperación de la economía norteamericana, para finales de 1976 se notaba un claro aflojamiento de la reactivación que se reveló en la variación trimestral del PNB durante 1976 (9.2%, 4.5%, 3.8% y 3.0%) y en la creciente tasa de desempleo (7.9%). Por otra parte, únicamente se utilizó el 75% del equipo productivo que originó una tasa de 7.4% en las inversiones de bienes de capital. Estos indicadores además del déficit de la balanza comercial y la debi-

16. Mandel, Ernest. La crisis 1974-1985. pp. 35-37

17. Brown, Seyom. The crises of power. pp. 112-114; La crise mondiale du capitalisme. pp. 14-15

18. Frank, op. cit. pp.115-116; Dos Santos, op. cit. pp. 194-195; Mandel, op. cit. pp. 35-37.

lidad del dólar incidieron para que la economía norteamericana se estancara en 1977. ²⁰

En consecuencia, para combatir el deterioro de la economía norteamericana, el Presidente Carter dió a conocer el 20 de enero de 1978 su informe económico; en el cual, después de diagnosticar la situación económica se establecía la estrategia a seguir. En el plano interno, se otorgó prioridad a la adopción de un programa nacional de energéticos; para combatir la inflación se propuso una política voluntaria de ingresos y para fomentar la inversión y la formación de capital se otorgó una amplia gama de estímulos fiscales. En el plano internacional, se pretendía presionar a Alemania Federal y Japón, países cuya recuperación era más dinámica en virtud del fortalecimiento de sus economías, a que estimularan su demanda interna y, consecuentemente, aumentarían sus importaciones de manera que el relanzamiento de las economías de estos países alimentara una reactivación en Estados Unidos. ²¹ Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos realizados por Carter para que la RFA y Japón reactivaran aún más sus economías, ninguno de los dos países aceptó, por temor a acelerar la inflación. De manera que, a partir del segundo trimestre de 1979, comienza una nueva recesión en Estados Unidos, y para junio de ese año, la Oficina Nacional de Investigación Económica declaraba oficialmente en recesión a la economía estadounidense. ²²

Por otra parte, si bien la crisis económica ha afectado a todos los países capitalistas desarrollados, Estados Unidos por su debilitamiento económico y Europa y Japón por su fortaleza económica han enfrentado la crisis en diferente intensidad. " El promedio de crecimiento de la productividad en Estados Unidos (PNB/empleo) fue de 1.9% de 1963 a 1973, en Japón llegó a 8.7% y en la RFA a 4.6%. Aunque de 1973 a 1979 el ritmo de aumento de la productividad decreció en estos tres países, en Estados Unidos quedó en 0.1%, en Japón se situó en 3.3% y en la RFA en 3.1% (...). " ²³ El país más afectado, sin duda, ha sido Estados Unidos en donde la crisis se desarrolló paralelamente a -

19. Estados Unidos: recesión económica ;Quién sobrevivirá a la depresión? Comercio Exterior. Enero 1975, pp.71-81; La crise.. op. cit. pp.12, 15 y 16; Dos, Santos T., op. cit. pp. 207-210
20. Recesión y recuperación en Estados Unidos. Comercio Exterior, agosto 1976, p. 960; Peligro inminente de una nueva recesión mundial. Comercio Exterior noviembre 1976, p. 1318; Estados Unidos: el difícil equilibrio de Carter, Comercio Exterior, febrero 1977, p. 228; Silva, op. cit. p. 130
21. Estrategia económica global. Comercio Exterior, febrero 1978, pp. 193-196.
22. Uno más Uno. 5 de junio de 1979, p. 1
23. Estados Unidos: la temida hora del receso. Comercio Exterior, nov.1979 pp. 1244-1246.

la crisis del dólar.

1.1.3. La crisis del dólar.

Hacia finales de la década de los sesentas se generan las primeras presiones internacionales sobre el dólar, principalmente de parte del gobierno - francés, en virtud del exceso de dólares acumulados en Europa. Sin embargo, es hasta mayo de 1971 que se presenta la fase más grave de la crisis del dólar; debido a que muchos bancos centrales y privados se negaron temporalmente a aceptar dólares y a realizar operaciones con ellos, elevándose así la demanda y el precio del oro; además aparece por primera vez un déficit en la balanza comercial de Estados Unidos de 2 700 millones de dólares. Aunado a ello, las reservas de oro norteamericano se situaron en los niveles más bajos: alrededor de los 10 000 dólares en oro.²⁴ Por lo tanto, el 15 de agosto de --- 1971 Nixon decidió suspender unilateralmente la convertibilidad del dólar en oro.²⁵ En realidad, la inconvertibilidad del dólar en oro se había iniciado desde marzo de 1969, cuando desapareció el Pool del Oro. Desde entonces,

los bancos centrales de las grandes potencias capitalistas dejaron de cambiar dólares por oro. No obstante, la decisión unilateral de Nixon ocasionó consecuencias que no se hicieron esperar. Los principales países capitalistas se negaron a seguir apoyando la cotización del dólar en el mercado; el precio del oro empezó a subir en varias monedas; a la par que el curso del dólar en relación a otras divisas seguía bajando.²⁶

Cuando Estados Unidos decidió suspender la convertibilidad del dólar en oro e impuso una tasa del 10% a todas las importaciones manufacturadas Europa y Japón afrontaban una situación clara. O avanzaban hacia un conflicto económico a gran escala con los Estados Unidos principiando con una guerra arancelaria, o trataban de negociar el mejor arreglo posible dentro de una situación mala. Optaron por el segundo camino, y el período de agosto a diciembre se caracterizó por intensas maniobras diplomáticas. Los europeos y los japoneses tenían tres prioridades: limitar el monto de la revaluación de sus monedas, obligar a los Estados Unidos a devaluar en relación al oro, y lograr

24. Stadnichenko, A. Teksei. La crisis del sistema monetario del capitalismo. - PP. 256-258

25. Chapoy Bonifaz, A. La ruptura del sistema monetario internacional. p. 47

26. Mandel, op. cit. p. 132; Stadnichenko, op. cit. pp. 259-261

que los Estados Unidos aceptaran la reapertura de la ventanilla oro. Lograron ciertos progresos ya que los Estados Unidos aceptaron finalmente cambiar el precio del oro a 38 dólares la onza. Las nuevas tasas de cambio se fijaron en una conferencia internacional celebrada en el Instituto Smithsonian de Washington, en diciembre de 1971. ²⁷

En el Acuerdo Smithsonian el dólar estadounidense fué devaluado en un 8.57% y se establecieron nuevos tipos de cambio fijo para las diez monedas más importantes del mundo capitalista. Los porcentajes de revaluación de las divisas en términos de dólares estadounidenses fueron los siguientes: franco belga 8.6%, marco alemán 13.6%, lira italiana 7.5%, yen japonés 16.9%, corona sueca 7.5%, libra esterlina 8.6%. Bajo el Acuerdo de Bretton Woods se permitía un margen de fluctuación de 1% hacia arriba o hacia abajo de la paridad; en el Acuerdo Smithsonian ese margen fue ampliado a 2.25%. Una vez revaluadas las monedas de sus socios, Estados Unidos abolió el incremento del 10% a las tarifas aduaneras sobre la importación. ²⁸

De hecho, en 1971 se resquebrajaron las bases del sistema monetario internacional al abolirse la convertibilidad del dólar en oro y permitirse un margen más grande de fluctuación entre las monedas.

No obstante, entre 1972 y 1973, surgieron nuevas presiones para el sistema monetario internacional: el 23 de junio de 1972 se estableció la flotación de la libra esterlina; el Reino Unido y varios países más se desvincularon de la Serpiente; hubo una rápida elevación del precio del oro en el mercado libre, continuó el déficit comercial estadounidense, se produjo una oleada especulativa de dólares que fueron cambiados por marcos alemanes o yenes. Los movimientos de fondos hacia estas monedas alcanzaron los 8 000 millones de dólares. Por lo tanto, en los primeros días de febrero Estados Unidos cerró el mercado de divisas de Tokio y después los europeos. Al mismo tiempo, Volcker visitó Japón, Alemania, Francia, Inglaterra e Italia acordando una nueva devaluación del dólar en un 10% (que se declaró, oficialmente, el 12 de febrero de 1973) respecto a la antigua paridad, a condición de que ni Francia, ni Alemania cambiasen sus paridades y el yen japonés flotara. Así, el yen japonés se revaluó un 32%, el franco suizo un 28%, el marco alemán un 24%, el florín holandés un 22%, el franco belga un 22%, la peseta española un 17%, la lira italiana un 9% y la libra esterlina un 3%. ²⁹

27. Block Fred. Los orígenes del desorden monetario internacional. p. 290

28. Chapoy, op. cit. pp. 47-48; Stadnichenko, op. cit. p. 262; Comercio Exterior, marzo de 1976, p. 321.

29. Ibid. pp. 49-51; Stadnichenko, op. cit. pp. 265-266; Sardá, op. cit. pp.

No obstante, los esfuerzos de los gobiernos de los principales países capitalistas, a fines de febrero la especulación se movía de nuevo: el oro subía a 90 dólares la onza, y se vendían dólares para transformarlos en marcos alemanes. El Bundesbank tuvo que absorber en pocos días 3 500 millones de dólares, por lo cual nuevamente las autoridades procedieron al cierre de los mercados monetarios. Pero la crisis siguió acentuándose y el 16 de marzo de 1973, los países miembros de la Comunidad Económica Europea, Japón, Canadá, Suecia, Suiza y Estados Unidos llegaron a una serie de acuerdos tendientes a evitar nuevas crisis monetarias, basándose principalmente en el mutuo apoyo y en la flotación conjunta de las divisas de Alemania, Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Dinamarca, Suecia y Noruega. Inglaterra e Italia quedaron flotando al margen, mientras que Japón y Canadá adoptaron flotaciones independientes. Como una medida adicional, el marco alemán fue revaluado 3% respecto a los demás miembros de la serpiente.³⁰

A partir de entonces, se acordó la flotación generalizada de las monedas acabando con otro de los pilares en que se había fundado el sistema monetario internacional.

De manera general, el conjunto de desarrollos ocurridos en la economía internacional han promovido importantes desarrollos en la política internacional.

1.2. Tendencias autonomistas al interior de la Alianza Atlántica.

Una vez alcanzada una cierta estabilidad económica, los gobiernos europeos tuvieron la posibilidad de implementar un proyecto político propio acorde con los intereses de Europa. Por ello, desde mediados de la década de los cincuentas, han promovido el europeísmo como marco político para su relación con Estados Unidos. Posteriormente, con el progresivo fortalecimiento de las economías europeas, la crisis económica norteamericana y la crisis del dólar la tendencia europeísta en la relación atlántica se ha reforzado.

La noción de europeísmo mantiene que la unificación de Europa Occidental que dé como resultado la creación de una identidad europea autónoma tiene prioridad sobre cualquier otra cohesión política de las naciones atlánticas. Las premisas en que se basa esta idea son: la integración económica europea e ventualmente desembocará en una unificación política; una Europa unida será -

198-200

30. Sardá, op. cit. pp. 200-202; Chapoy, op. cit. p. 51

capaz de defenderse por si misma y jugar un rol autónomo en los asuntos inter-
nacionales; la détente permitirá un acercamiento entre Europa Occidental y O-
riental que resultará en una más grande independencia europea de Estados Uni-
dos; la Unión Soviética ha abandonado sus intenciones agresivas vis-à-vis Eu-
ropa Occidental principalmente por su preocupación con China.³¹ Además, una
Europa unida eliminaría el peligro de guerras europeas; promovería la estabi-
lidad interna; y un orden democrático permitiría a las economías europeas des-
garradas por la guerra realizar su crecimiento y prosperidad a través de la -
integración económica y crear una fuerza militar a través de la unificación -
política.³²

Francia, a través del General De Gaulle ha sido el primer y más fervien-
te abogado del Europeísmo, en el sentido de promover la creación de una Euro-
pa que sea una tercera fuerza entre las dos superpotencias de un lado, y lo--
grar el establecimiento de una Europa desde el Atlántico hasta los Urales en
el otro.³³ El ambicioso plan a largo plazo de De Gaulle era la construcción
de un grupo paneuropeo basado en un eje Franco-Alemán que comprendiera a to--
das las naciones del continente. Esta confederación continental sería cons--
truída de acuerdo a la estrategia de détente-entente-cooperación entre Europa
Occidental y Oriental.³⁴ La ideología del General De Gaulle estuvo influida
por varios elementos mutuamente reforzantes: el tradicional nacionalismo fran-
cés; el sentimiento antiamericano (en contra de la hegemonía norteamericana);
el deseo de jugar un rol en la política mundial como el líder de una Europa u
nida (si es posible) o como un estado soberano solitario (si fuera necesario)
y; en favor de una "Europa europea", es decir, Europa como un centro de poder
mundial.³⁵

Acorde con la política europeísta, el General De Gaulle llevó a cabo --
dos grandes iniciativas autónomas que introdujeron fricciones en el campo mi-
litar y monetario dentro de la Alianza Atlántica. La primera de ellas, fue -
la retirada francesa del comando militar integrado de la OTAN y el desarrollo
paralelo de una fuerza nuclear francesa "Force de Frappe", de carácter inde-
pendiente, que ha conducido a la nación a convertirse en la tercera potencia

31. Mally, Gerhard. Interdependence: the European-American connection in the
global context. p. 109

32. Ibid. pp. 116, 120

33. Ibid. p. 120

34. Ibid. p. 121

35. Ibid. p. 122

nuclear, puesto que desde 1980, Francia posee su propia bomba de neutrones.³⁶ La segunda iniciativa independiente francesa se dió en el marco del debilitamiento del sistema monetario internacional. A mediados de la década de los 60's ya era evidente que el déficit de la balanza de pagos norteamericana no podría eliminarse fácilmente y que estaba en peligro el valor y el papel internacional del dólar en el sistema monetario. Por ello, el 13 de febrero de 1965, el General De Gaulle decidió unilateralmente hacer volver a Francia al patrón oro.³⁷ Además, desde principios de los años 60's el gobierno francés inició un proceso de acercamiento con Europa Oriental en el contexto de la política gaullista de détente-entente-cooperación. Estas iniciativas autónomas del gobierno francés significaron en términos políticos que Francia desempeñara un papel de oposición en la relación atlántica más bien que subversivo o revolucionario.³⁸

Asimismo, desde mediados de los años 60's y en el marco de la política europeísta de acercamiento con el Este seguida por Francia, la República Federal Alemana inició y posteriormente ha propugnado por una política más independiente frente a Europa Oriental que se manifieste en estrechos vínculos diplomáticos y principalmente económicos con el bloque soviético.³⁹ Este proceso de acercamiento con el Este, abierto por la Ostpolitik, primordialmente con la Unión Soviética y la República Democrática Alemana está motivado por el ferviente deseo de lograr la unidad alemana; puesto que para el pueblo alemán el sentimiento de copertenencia es la raíz de su política exterior hacia Europa Oriental.⁴⁰ Es así que esta voluntad de unidad alemana ha sido elevada a mandato constitucional contenido en el Preámbulo de la Ley Fundamental y se ha convertido en la razón de ser de la política interalemana que persigue dos objetivos fundamentales: "superar la división alemana por vías pacíficas, mediante un proceso de entendimiento y en libertad, y aliviar las consecuencias de la división para las personas de Alemania."⁴¹ Al mismo tiempo, para el gobierno alemán resulta claro que la unidad alemana sólo será posible dentro de un contexto de paz duradera en Europa, de ahí su acercamiento a la U-

36. Alponete, Juan M. La reunión de Venecia. Uno más Uno. 26-06-1980, p. 11.

37. Mandel, Ernest. El dólar...op. cit. p. 42

38. Grosser, Alfred. The western alliance: european-american relation since 1945. p. 253

39. Aguayo, Sergio. México-Estados Unidos. p. 22

40. Richard Von Weizsäcker. Sonderdienst. SO-A 1985 p. 12

41. Helmut Kohl. Sonderdienst. SO B-83 pp. 27-28

nión Soviética. Actualmente, para los alemanes el proceso de distensión con el Este abierto por la Ostpolitik ha tenido logros significativos: ha posibilitado el libre tránsito de personas a través del muro; ha fomentado la realización de los derechos humanos; ha estrechado lazos entre los alemanes de uno y otro lado. Por otra parte, se han desarrollado fuertes vínculos económicos entre Alemania y los países del Este.⁴²

Por otra parte, el anhelo político del General De Gaulle de constituir un Eje Franco-Alemán que conduciera los asuntos europeos fué materializado el 22 de Enero de 1963 al firmarse el Tratado Franco-Alemán de Amistad y Cooperación entre Charles de Gaulle y Konrad Adenauer.⁴³ "Las mayores iniciativas autónomas de los últimos años han visto como protagonistas a Francia y la República Federal Alemana. El nivel de acuerdo alcanzado entre ambos gobiernos respecto de las principales cuestiones políticas que atañen a Europa y su voluntad manifiesta de ejercer un liderazgo continental, han dado origen a la noción de que existe ya, de hecho, un 'eje franco-alemán' que determina la política europea. Francia y Alemania han concordado en aspectos fundamentales y han conseguido imponer al conjunto, decisiones tan importantes como el sistema monetario europeo, la línea de 'salvar la distensión' a través de un diálogo directo con el Este, y la posición conjunta respecto de Medio Oriente. Son, aunque desde perspectivas distintas, los países de Europa que tienen una mayor atención y una política más explícita hacia el Tercer Mundo, y su determinación de consultarse bilateralmente respecto a todos los problemas parece ya una práctica permanente."⁴⁴

La línea autónoma de los gobiernos europeos en relación a la política atlántica se ha manifestado en serias divergencias respecto a la política exterior norteamericana en áreas prioritarias para Estados Unidos como Medio Oriente y Europa Oriental; particularmente evidentes por cuanto a la toma de la embajada norteamericana Teherán y la invasión soviética en Afganistán se refiere.

A partir de la toma de la embajada norteamericana en Teherán en Noviembre de 1979, Estados Unidos propuso a los países miembros de la C.E.E. que impusieran sanciones económicas y diplomáticas a Irán. No obstante, la reacción de los gobiernos europeos fué adoptar una simple actitud de preocupación; por ello, y ante el agravamiento de la crisis, en Marzo de 1980, el gobierno norteamericano decide establecer nuevas sanciones y al mismo tiempo presionar a sus aliados para que las adopten efectivamente. Sin embargo, nuevamente los países europeos se mostraron renuentes a plegarse a las demandas del gobierno

norteamericano argumentando que las sanciones propiciarían el fortalecimiento de los sectores más antinorteamericanos del gobierno iraní y el consecuente - impulso de acercamiento de los mismos hacia la Unión Soviética. Por lo tanto, durante la reunión de la C.E.E. en Lisboa, en abril de 1980, los países - europeos únicamente reiteraron su condena a la situación de los rehenes nor--teamericanos en Irán y como medida de presión a este gobierno se limitaron a llamar a consultas a sus embajadores en Teherán. Por otra parte, ante la actitud del gobierno norteamericano de cambiar constantemente de política sin consultar a sus aliados; los gobiernos europeos se sintieron profundamente molestos; en consecuencia, en la reunión de la C.E.E. en Nápoles, en Mayo de - 1980, los países participantes solamente se comprometieron a imponer sancio - nes que afectaban contratos comerciales celebrados con Irán después de la ocupación de la embajada, es decir, establecieron medidas que afectaban mínima - mente sus relaciones con Irán y, por otra parte, se manifestaron decididamen - te contra cualquier acción militar en el Golfo Pérsico. ⁴⁵

Cuando el 28 de Diciembre de 1979, la Unión Soviética decidió invadir Afganistán para tratar de controlar una situación en su contra, los países occidentales y principalmente el gobierno norteamericano interpretaron esta ma - niobra como una amenaza a sus intereses estratégicos en la zona. "La adminis - tración Carter percibió la acción soviética como un primer paso hacia el cum - plimiento de las ambiciones rusas de asegurar la posesión de puertos de aguas cálidas, como también el dominio del Golfo Pérsico y, por lo tanto, controlar ó incluso cortar la línea vital de petróleo de Occidente. De acuerdo con este criterio, los soviéticos habían programado su intervención aprovechando la crisis de los rehenes existente en Irán, lo cual por lo tanto, preocupaba a Estados Unidos. El Presidente Carter anunció la invasión como la amenaza po - siblemente más grave a la paz internacional desde la Segunda Guerra Mundial y proclamó la Doctrina Carter, que comprometía a Estados Unidos a defender el Golfo Pérsico contra cualquier amenaza exterior. Washington también dió a conocer que daría cualquier paso necesario para forzar la salida del ejército

42. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 7, núm. 2, febrero 1982. pp. 21-24

43. Mally, op. cit. p. 121

44. Insulza, José Miguel. Estados Unidos y el dilema de Europa. Cuadernos Semestrales No. 9 p. 176

45. Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana. vol. 5, núm. 6 Junio de 1980. pp; 62-65

soviético de Afganistán." 46

En consecuencia, el gobierno norteamericano reaccionó imponiendo sanciones económicas y políticas (el boicót cerelero y a los Juegos Olímpicos) contra la Unión Soviética; medidas que fueron criticadas por Francia y Alemania Occidental como exageradas. Por lo tanto, durante la Reunión Cumbre de las siete principales potencias capitalistas en Venecia, en Junio de 1980, Carter insistió en la necesidad de que las siete naciones contaban con una estrategia conjunta para discutir con la Unión Soviética lo relativo a la invasión en Afganistán.⁴⁷

Sin embargo, en la reunión se manifestó, por primera vez, el gran desacuerdo entre Estados Unidos y sus aliados. Los países europeos se mostraron reuñentes a apoyar las decisiones de Washington ante un probable agravamiento de las tensiones internacionales que podría provocar un enfriamiento en las relaciones comerciales de Europa con la Unión Soviética.⁴⁸ De tal manera -- que, aunado a las débiles declaraciones contra la invasión soviética, los países miembros de la Comunidad Económica Europea pronto manifestaron su disposición a reanudar el diálogo con la Unión Soviética a condición de que Afganistán fuera evacuado.⁴⁹

Por otro lado, tanto Francia como Alemania Occidental llevaron a efecto dos grandes iniciativas autónomas en pro de la política europeísta de distensión con el Este durante los últimos meses del período de Carter. Tal fué, -- en este sentido, la reunión Giscard-Breznev en Varsovia en Mayo de 1980 y el posterior encuentro Breznev-Schmidt en Moscú en Junio del mismo año.⁵⁰

Ahora bien, en este contexto de fortalecimiento económico europeo (particularmente de la R.F.A.), de crisis económica, de crisis del dólar y de crecientes tendencias autónomas por parte de los países europeos se establecen -- los lineamientos y las estrategias de la política exterior de la Administración Reagan hacia Europa Occidental.

46. Mehta, Jagat S. Una solución neutral. Contextos, 7 de Octubre de 1983. p. 42.

47. Uno más Uno. 22 de Junio de 1980, p. 10

48. Encuentro en Venecia. Comercio Exterior. Julio de 1980, p. 729

49. Uno más Uno. 14 de Junio de 1980, p. 11

50. Insulza, op. cit. p. 167

CAPITULO II

" APORTES DEL NUEVO PENSAMIENTO CONSERVADOR A LA POLITICA
EXTERIOR NORTEAMERICANA "

2.1. Influencia del pensamiento de la Nueva Derecha en el espectro político norteamericano.

En 1975, Ronald Reagan había resaltado la falta de un liderato político sobre los pueblos de Occidente y la supuesta disposición de éstos de acatarlo; destacando, asimismo, el valor de las alianzas fomentadas por Estados Unidos como factor de progreso. Al mismo tiempo, criticó la época de distensión como causante de la debilidad norteamericana, señalando que a mayor poderío militar, más identificación entre los aliados.⁵¹ De esta manera, el entonces Gobernador de California evidenciaba su inclinación por las concepciones geopolíticas en materia de política exterior que serían, posteriormente, englobadas en el proyecto conservador de la denominada Nueva Derecha.

A pesar de que el pensamiento conservador ha estado presente en la vida política de la sociedad norteamericana desde la fundación misma de la nación; en los últimos años, se observa la emergencia de un nuevo pensamiento conservador, cuya característica extraordinaria es haber logrado una dimensión nacional, haber sido capaz de articular un programa político válido para el conjunto de la sociedad norteamericana y haber alcanzado capacidad para enfrentar otras corrientes y enfoques del espectro político válido para el conjunto de la sociedad norteamericana y haber alcanzado capacidad para enfrentar o --tras corrientes y enfoques del espectro político estadounidense.⁵²

La nueva ideología conservadora surge a finales de los años sesenta, primeramente como una respuesta a la aparición de la Nueva Izquierda -movimiento de la juventud intelectual que luchó contra el surgimiento y establecimiento del bloque liberal en el Partido Demócrata-; a la acción de los grupos pacifistas y radicales de los 60's y; contra la coalición liberal que impulsó la campaña de George McGovern en 1972.⁵³ No obstante, puesto que el neoconservadurismo se desenvuelve en momentos en que es evidente una crisis global en Estados Unidos -crisis económica, crisis política, crisis ideológica y crisis

51. Excélcior. 24 de Mayo de 1975, p. 3-A

52. Borón, Atilio. La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora. Cuadernos Semestrales No. 9, pp. 32-33

53. Maira, Luis. Nota preliminar sobre la influencia creciente del pensamiento de la Nueva Derecha norteamericana en América Latina. Estados Unidos: una visión latinoamericana. p. 124.

de hegemonía internacional-, los artífices y defensores del nuevo pensamiento parten de esta realidad para dar una respuesta totalizante a los problemas que enfrenta el capitalismo norteamericano; sin embargo, su interpretación teórica se centra en el análisis de la crisis de liberalismo y de la crisis política de fines de los 60's para impulsar su proyecto hegemónico.

Por tal motivo, y en virtud del fracaso de la ideología liberal, los sustentadores del neoconservadurismo lanzan su ofensiva apoyándose en el Tradicionalismo como su matriz común ideológica. "(Tradicionalismo) significa, hablando simplemente, una revuelta contra los valores liberales modernistas dominantes que se extiende prácticamente a todas las áreas de la vida pública y privada: la economía, la política, la educación, las relaciones familiares, el crimen y el castigo y el mundo intelectual. Significa la defensa de la empresa privada, el predominio del crecimiento sobre la redistribución, el apoyo a la ética en el trabajo y la sospecha hacia los énfasis keynesianos basados en la demanda agregada: es el entusiasmo por los altos niveles académicos, por la preservación del núcleo familiar como norma cultural (implica entre otras cosas el antifeminismo y el repudio de los derechos para los homosexuales). Es la defensa de la ortodoxia religiosa y la oposición tanto al humanismo secular como filosofía como al evangelio religioso entendido como teología. Es el énfasis en una justicia criminal que busque el castigo justo más que la rehabilitación, el respeto por las estructuras de autoridad, disciplina y orden moral; es la creencia en una política exterior firme y en una fuerte defensa nacional, ambas enraizadas en una afirmación patriótica de los propósitos norteamericanos. Implica el reconocimiento de que en una sociedad libre se valorizan más las oportunidades iguales que los resultados iguales. Es el rechazo de los puntos de vistas utópicos acerca de la naturaleza humana y un firme escepticismo y temor de los planes gubernamentales que buscan construir a través de una empresa racional, la buena sociedad."⁵⁴

Como se puede observar, esta matriz abarca los más variados ámbitos en que se desenvuelve la vida de la sociedad norteamericana y en ello radica, precisamente, el éxito de esta nueva ideología, puesto que ha sido capaz de "(...) articular un discurso político y un proyecto global eficaces para luchar contra los restos del liberalismo estatista, en boga desde los tiempos de Roosevelt, (y porque) (...) procura dar una respuesta totalizante frente a una crisis que ataca los cimientos mismos de la formación social norteamericana

54. Maira, Luis. Marco político y proyectos nacionales en las elecciones de 1984 en Estados Unidos. Estados Unidos: Un proyecto de investigación. p. 39.

na y cuya gravedad ha precipitado la obsolescencia del viejo liberalismo."⁵⁵

Por otra parte, el carácter global que adopta la nueva propuesta conservadora para superar la crisis actual del capitalismo norteamericano se debe a la existencia de varias corrientes especializadas que integran el pensamiento de la denominada Nueva Derecha. Luis Maira,⁵⁶ hace una clara jerarquización de las cinco corrientes principales que integran la Nueva Derecha norteamericana: los neoconservadores, las escuelas económicas monetaristas y de economía de la oferta, la corriente religiosa fundamentalista, la New Right y sus técnicas de comunicación y los círculos de pensamiento geopolítico.

A pesar de que todos estos grupos confluyeron para dar sustentación teórica al programa político republicano, únicamente dos de estas corrientes (los círculos de pensamiento geopolítico y las escuelas de economía conservadora) se encuentran estrechamente vinculadas a la elaboración e implementación de la política exterior de la actual administración.

En la determinación de los lineamientos que habría de seguir la política exterior del gobierno republicano han influido las visiones exteriores de raíz geopolítica de autores como Norman Podhoretz, Paul Nitze, Ray Cline, Jeane Kirkpatrick, Edward N. Luttwak, Richard Pipes. Los sustentadores de esta visión geopolítica buscan devolver a Estados Unidos una posición de hegemonía absoluta en los asuntos internacionales. Proponen, asimismo, un encuadramiento ideológico al conflicto de poder que antagoniza a los Estados Unidos con la Unión Soviética, de tal manera que el enfrentamiento Este-Oeste sea la base de la política exterior; por lo cual, ésta debe estar estrechamente ligada y subordinada a la política de defensa y seguridad, es decir, pretenden que el enfoque que prevalezca para analizar los conflictos exteriores esté basado en las premisas de la Guerra Fría.⁵⁷

En la elaboración de las estrategias en que se fundamenta el relanzamiento de la hegemonía norteamericana para la administración Reagan han influido los aportes teóricos de dos diferentes escuelas económicas que contienden en torno a los instrumentos apropiados para reducir el papel del Estado en la economía y el aumento de los incentivos económicos individuales. Así, encontramos una primera escuela formulada a raíz de las posiciones de Milton Friedman y Arnold Haberger, así como en las propuestas de Ronald McKinnon y Edward Shaw que se caracterizan por sus enfoques monetaristas. La otra escuela busca una solución desde el lado de la oferta a partir de los planteamientos de Arthur Laffer y Jude Wanniski. Ambas escuelas convergen en la crítica a las concepciones económicas liberales del esquema keynesiano implantado por Roosevelt.⁵⁸

2.2. La opción conservadora en política exterior.

Ya desde su campaña presidencial, Ronald Reagan había manifestado su adhesión por los enfoques conservadores de política exterior, al señalar que ésta "(...) debe estar basada en el principio de que se debe hacer cualquier cosa - e ir a cualquier lugar donde se tenga que proteger o rescatar a los ciudadanos norteamericanos y a sus propiedades de un tratamiento injusto."⁵⁹ Su plan de política exterior partía de la crítica a las acciones realizadas por Carter -- frente a los problemas internacionales que tuvo que enfrentar su gobierno; en este sentido sus planteamientos se centraron en la necesidad de impedir la expansión soviética en el mundo y, al mismo tiempo reforzar la posición internacional de Estados Unidos.⁶⁰

" Con el triunfo de Ronald Reagan en las elecciones del 4 de noviembre de 1980, se consolida la llamada 'óptica estratégica', que justifica el enfrentamiento bipolar y el retorno a la Guerra Fría. Su punto de partida es la afirmación de la existencia de una superioridad militar soviética en términos de armas estratégicas y convencionales, alcanzada no obstante que durante toda la década de los setenta, la distensión formó parte del discurso político de los dirigentes norteamericanos y de que existían acuerdos sobre limitación de armas estratégicas, en los que los últimos gobiernos de Estados Unidos parecían creer firmemente."⁶¹

Ello fué evidente en la designación de sus principales colaboradores, entre los que se advierte " una escasez de 'ideólogos' y un predominio del estilo conservador pragmático, por lo que resulta claro que al definir sus nominaciones Reagan optó por la homogeneidad política (...)"⁶² De esta manera, en los cargos involucrados en la conducción de la política exterior se confirmó el propósito de fusionar las políticas del exterior y de defensa. Consecuentemente, con sus lineamientos políticos, Reagan nombró a Caspar Weinberger, un republicano liberal converso al conservadurismo en los 60's, para el Departa -

55. Borón, Atilio, op. cit. p. 31

56. Maira, Luis. Nota preliminar... op. cit. pp. 126-127

57. Ibid. pp. 138-141

58. Ibid. pp. 130-132

59. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 5, no. 6 junio 1980 p.67

60. Ibid.

61. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 6, no. 3 marzo 1981 p.26

62. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 6, no. 2 febrero de 1981 p. 20.

mento de Defensa; a Alexander Haig, exComandante Supremo de las Fuerzas Aliadas de la O.T.A.N., para el Departamento de Estado; a Edwin Meese III, quien se autodefine como "conservador práctico", como Consejero de Política Presidencial; a Richard Allen, investigador sobre asuntos internacionales, como Asesor presidencial para asuntos de Seguridad Nacional; a William Casey, abogado con experiencia en el manejo de los servicios de inteligencia, para la Agencia Central de Inteligencia y a Jeane Kirkpatrick, intelectual ubicada dentro de la corriente neoconservadora, como Embajadora de Estados Unidos ante la O.N.U.⁶³

La preminencia del enfoque geopolítico en la elaboración e implementación de la política exterior norteamericana es el resultado de los acontecimientos profundos e irreversibles que se han venido desarrollando desde finales de la década de los sesentas y que han debilitado el papel hegemónico de Estados Unidos como centro reactor del bloque capitalista.

2.2.1. Contexto en que se desarrolla el enfoque geopolítico.

En el primer capítulo hemos intentado evidenciar los desarrollos en la economía y política internacional que han restringido los márgenes de maniobra de Estados Unidos y su posibilidad de organización del sistema internacional. En palabras de Luis Maira, " se ha modificado su capacidad para tomar decisiones que sean obedecidas por otros países, tanto desarrollados como en desarrollo. Los Estados Unidos a partir de las conferencias de Teherán y Yalta organizaron el mundo de la posguerra y determinaron durante casi tres décadas la racionalidad de todos los procesos internacionales. Es esta capacidad, no su potencia en términos absolutos, la que ha perdido en el contexto de la crisis." ⁶⁴

Para el estrecho grupo de intelectuales, dominados por las visiones exteriores de raíz geopolítica, también ha sido evidente el deterioro de la posición internacional norteamericana (tanto en el mundo occidental como frente al bloque comunista) que se manifiesta desde inicios de la década de los 70's y se profundiza con los acontecimientos de finales de ésta, precipitando la as -

63. Perfiles de los principales colaboradores de la administración Reagan. Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana. Cuadernos semestrales No. 9, pp. 349, 352, 359, 361, 363-364.

64. Maira, Luis. Perspectivas y opciones de la sociedad norteamericana. Estados Unidos: Una visión latinoamericana, p. 34

consión y consolidación de los planteamientos neoconservadores en amplias capas de la sociedad norteamericana.

Durante los últimos años del gobierno de Carter, la política exterior norteamericana enfrentó serios problemas: la presencia soviética y cubana en Africa, el conflicto político en Irán y la posterior caída del Chá, el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua en 1979; la creciente actividad guerrillera en El Salvador, la existencia de gobiernos socialistas en Jamaica y Granada, el descubrimiento de tropas soviéticas en Cuba en agosto de 1979, la toma de la embajada norteamericana en Teherán y la invasión soviética en Afganistán.

En el caso particular de la relación atlántica, durante el período de gobierno de James Carter, el enfoque internacional que predominó en la Casa Blanca fué el trilateralismo; política que estaba destinada a recuperar el liderazgo norteamericano en el mundo occidental. En consonancia con este enfoque se pretendía lograr una coordinación política entre las principales áreas del capitalismo desarrollado: Estados Unidos, Europa Occidental y Japón; a través de una relación entre " iguales " en teoría, se reconocía el irreversible fortalecimiento económico de Europa Occidental y Japón y su mayor peso relativo en la dirección de los asuntos internacionales como consecuencia de la interdependencia económica alcanzada. Sin embargo, en la práctica, el enfoque trilateral se enfrentó a posiciones divergentes de Europa Occidental y Japón en términos económicos y políticos. En el ámbito económico, Carter no pudo obtener consenso de Alemania Federal y Japón, principalmente, para que éstos reactivaran sus economías a fin de transferir medios de pago a otros países y lograr, de esta manera, la recuperación económica mundial; por otra parte, se vió constantemente presionado por sus aliados para reducir sus importaciones de petróleo. En el campo monetario, la política norteamericana de apoyar un sistema de libre flotación de divisas se enfrentó a las críticas del gobierno francés que proponía un sistema de tasas de cambio fijas pero ajustables. En el área nuclear Carter no pudo convencer a Francia y a la República Federal Alemana de suspender los acuerdo nucleares concertados con Pakistán y Brasil. En el terreno político las divergencias fueron más notables; el presidente norteamericano no tan sólo no logró adhesión a su política de enfrentamiento con la Unión Soviética, a raíz de la invasión a Afganistán, sino que en virtud de la gran coordinación franco-alemana, ambos países propiciaron un mayor acercamiento con el bloque soviético; pero, además, tampoco pudo obtener apoyo a su política hacia Medio Oriente a partir de la toma de rehenes en la embajada

norteamericana en Teherán.

2.2.2. Principales planteamientos del enfoque geopolítico.

Anteriormente, mencionamos que autores como Norman Podhoretz, Paul Nitze, Ray Cline, Jeane Kirkpatrick, Edward N. Luttwak y Richard Pipes comparten la idea de una creciente pérdida de hegemonía internacional de Estados Unidos. Sin embargo, sus planteamientos no reconocen los cambios estructurales que se han producido desde el término de la Segunda Guerra Mundial.

Uno de los principales sustentadores del enfoque geopolítico en materia de política exterior que prevalece actualmente en la Casa Blanca es Norman Podhoretz (periodista norteamericana, editor de la revista Commentary). Por lo tanto, para comprender mejor el viraje neoconservador en el ámbito internacional, reseñaremos brevemente el artículo de este autor denominado " El peligro presente ".⁶⁵

En primer lugar, Podhoretz rechaza categóricamente la idea trilateralista de que el foco de conflictos internacionales se ha desplazado de la lucha ideológica Este-Oeste al conflicto económico Norte-Sur, y que se ha pasado de la Guerra Fría a la distensión.

Para él, el período abierto en 1947 con la Doctrina Truman en la cual se establecía el " compromiso histórico " de Estados Unidos de detener el avance del imperialismo soviético y que cristalizó en la estrategia político-militar de " contención " (en nombre de la cual se llevó a la guerra de Corea, la invasión a Bahía de Cochinos y la intervención en Vietnam) debe ser el ejemplo a seguir en materia de política exterior porque se había logrado, como en ningún momento después, una gran unidad nacional para aceptar las responsabilidades del liderazgo moral y político en Estados Unidos.

Si bien el autor reconoce la legalidad de la intervención norteamericana en Vietnam en nombre de la política de contención; se manifiesta en contra de haber intervenido en una guerra en la cual Estados Unidos tenía muy pocas probabilidades de ganar; pero, principalmente porque durante ésta se provocó una pérdida de claridad en los objetivos de la política exterior norteamericana y de confianza en la capacidad de Estados Unidos para cumplir sus responsabilidades.

65. Publicado en Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana. Cuadernos semestrales No. 9 pp. 115-140

Por ello, según el autor, la Doctrina Truman fue sustituida por la Doctrina Nixon y la política de contención por la de distensión o "retirada estratégica". La política de distensión implicó, por lo tanto, que Estados Unidos delegara sus responsabilidades de detener el comunismo en ciertos aliados estratégicos para concentrarse en una nueva relación política con la Unión Soviética basada en la cooperación y que culminaría, tiempo después, con la caída de varios países en manos del comunismo y la contundente superioridad militar de los soviéticos.

Sin embargo, a juicio del autor, el riesgo más grave para la seguridad nacional de Estados Unidos se presentó durante la administración Carter, quien lejos de preocuparse por el cambio en el balance del poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética se mostraba confiado. En consecuencia, se produjeron, bajo la actitud condescendiente de Washington, la revolución iraní, la toma de rehenes de la embajada norteamericana en Teherán, la invasión soviética en Afganistán, la revolución nicaragüense y el avance del campo socialista en Centroamérica y África principalmente.

Por último, Podhoretz afirma que son estos hechos y especialmente la toma de rehenes y la invasión soviética, los que han despertado en el pueblo norteamericano un nuevo nacionalismo que rescata los valores tradicionales norteamericanos y reconoce la necesidad de contener activamente el expansionismo soviético.

De hecho, para los neoconservadores "(...) la política de distensión de Kissinger y la de derechos humanos de Carter sólo sirvieron para que la Unión Soviética incrementara su presencia militar en el mundo e incluso adquiriera una superioridad militar sobre Washington, lo que se refleja en retrocesos de la presencia norteamericana en algunas regiones del globo."⁶⁶ Por ello, "(...) consideran que Estados Unidos debe tener la capacidad para responder unilateralmente, si es preciso, a cualquier amenaza en cualquier parte del mundo, que se presente al interés nacional norteamericano."⁶⁷

" La URSS ha vuelto a ser vista como una potencia expansionista que ha logrado aumentar su presencia militar con el objetivo de estrangular, en caso necesario, la economía occidental al cerrar los flujos comerciales y de materias primas en el Medio Oriente, el Mediterráneo, el Índico y aún la Cuenca del Caribe (...)." ⁶⁸ Se concluye, entonces, que la principal amenaza soviética para Estados Unidos es su superioridad militar, en la cual se apoya para aprovechar cualquier inestabilidad en el Tercer Mundo y ganar terreno a Occidente. ⁶⁹

Como mencionábamos anteriormente, esta visión geopolítica neoconservadora ha sido compartida por Reagan desde mediados de la década de los setentas; por lo que "(...) durante la administración Ford, el ala reaganista del Partido republicano atacó al Secretario de Estado por otorgar a la URSS más de lo que Estados Unidos obtuvo en las negociaciones SALT, en el comercio Este Oeste y en el Acta Final de Helsinki de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea. Reagan lanzó una crítica tan virulenta al ala derecha, que en la campaña de 1976 para la nominación presidencial de Ford, renunció explícitamente a cualquier uso oficial de la palabra détente; y en la Convención Nacional anti-détente y anti-Kissinger en la plataforma."⁷⁰

2.2.3. Lineamientos generales de la política exterior norteamericana.

En virtud de los razonamientos anteriores el actual gobierno neoconservador considera que todo el mundo es escenario de su guerra; por lo tanto, "(...) su posición fundamental es que Estados Unidos debe restablecer la visión de la confrontación de civilizaciones de la época de la Guerra Fría, que define a la Unión Soviética como enemigo fundamental. Frente a esta potencia antagónica, Estados Unidos debe (...) asegurar una superioridad militar estable tanto en términos de las posibles guerras convencionales y no convencionales a la vez que mantener relaciones inter-estatales estables con los países del llamado Tercer Mundo que claramente se funden en la línea de apoyar a los aliados y confrontar a los adversarios."⁷¹

" En la coyuntura actual, la nueva administración parte del razonamiento de que la 'Guerra Fría' nunca ha terminado y, por lo tanto, la rivalidad con la Unión Soviética debería ocupar el lugar central de la política exterior. De esta manera, al estableciendo una jerarquización de los intereses norteamericanos en el exterior, el principio de la 'contensión' del 'imperialismo soviético' se convierte en el elemento articulador en torno al cual se debiera estructurar una estrategia global que devuelva la 'claridad' perdida a la política exterior. Asimismo, un aumento considerable en el presupuesto de defen-

66. Aguayo, Sergio. México-Estados Unidos 1982. p. 14

67. Ibid. p. 21

68. Ibid. p. 16

69. Ibid. p. 31

70. Brown Seyom. The crises of power: an interpretation of United States foreign policy during the Kissinger years. p. 15

71. Análisis de coyuntura. Cuaderno No. 5 C.E.L.A. pp. 45-47

sa es considerado como complemento indispensable de esta nueva estrategia."⁷²

En general, la política exterior de Reagan se centra en cuatro aspectos - fundamentales: el rearme norteamericano, el fortalecimiento militar de la Alianza Atlántica, las relaciones con la URSS y la intervención en conflictos - que afecten al Tercer Mundo.⁷³ Como fué expresado por el Secretario de Defensa, Caspar Weinberger, " los objetivos específicos del programa del Presidente Reagan son el recuperar y mantener el balance estratégico con la Unión Soviética, ya que este balance es la clave para disuadirlos de cualquier ataque contra los Estados Unidos o los aliados. Al mismo tiempo, la paridad es fundamental para asegurar cualquier acuerdo sobre reducción de armas con la Unión - Soviética." ⁷⁴

En resumen, los ideólogos neoconservadores en materia de política exterior recomiendan la adopción del Eje Este-Oeste como el principal lineamiento para devolver a Estados Unidos una posición de hegemonía incontrastable en los asuntos internacionales.

2.2.4. Los lineamientos de la política exterior norteamericana hacia Europa Occidental.

Para la Administración Reagan, la relación de Estados Unidos con Europa Occidental se encuentra entre las principales prioridades de la política exterior en virtud de que a pesar de que los intereses de ambas regiones son paralelas, no son idénticos, como lo demuestra el estrecho vínculo comercial de Europa Occidental con Europa Oriental, las divergencias de la política exterior norteamericana hacia Medio oriente (abiertamente pro-Israelí), las diferentes posturas en cuanto al incremento de los presupuestos de defensa. También existen diferencias en relación a la concepción de la amenaza soviética y a los intereses en las áreas claves. ⁷⁵

En virtud de que el enfoque de seguridad en las relaciones con Europa - parte también, para Reagan, de la adopción del Eje Este - Oeste. "Para enfren-
tar la expansión soviética, la unión de los aliados es necesaria; la OTAN es elemento clave en este propósito de no dejar caer más países europeos ni asiá-

72. Borja, Arturo. La política exterior de la Administración Reagan o el "desfase" de la "óptica estratégica". Cuadernos Semestrales No.9. p. 97

73. Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana. vol.6 No.10, oct. 1981, p.18

74. Aguayo, Sergio. op. cit. p. 18

75. Joseph J. Sisco. Selective Engagement. Foreign Policy. 42 Spring. 1981 pp. 27, 35-37; Michael M. Harrison. Reagan's World. Foreign Policy. 43 Summer. 1981. pp. 10-11.

ticos bajo la influencia soviética. Europa, es responsable junto con Estados Unidos, de Asia y Africa; es en Europa, y con ella, como se debe cuidar al continente asiático, no solamente en esta última región. Pero la OTAN debe constituirse como verdadera alianza en la que todos los países realicen los esfuerzos necesarios, y la cooperación militar y bélica debe aumentarse por parte de los países que tienen economías estables como Gran Bretaña y Japón (...)"⁷⁶

Por lo tanto, la administración republicana reconoce a la Organización del Tratado del Atlántico Norte como la " piedra angular " de la Alianza Atlántica para hacer frente a la " agresión totalitaria " sobre la base del poderío militar estratégico de Estados Unidos y los esfuerzos de defensa conjuntos de sus aliados. Por ello, se deplora el denominado " neutralismo de Europa Occidental " provocado por las " inconsistencias " de la administración Carter que ha producido que los aliados tengan una " diplomacia independiente " y busquen un reacomodo frente a la " presión soviética ". En consecuencia, se propone la reconstrucción de una " Alianza fuerte y confiable " bajo liderazgo norteamericano. Pero, además, reconoce que la principal amenaza exterior a la OTAN es la superioridad militar soviética, por lo que esperan que los aliados asuman una participación más justa en los esfuerzos conjuntos de defensa.⁷⁷

" Por otra parte, dentro de los lineamientos generales que se establecen para la política exterior, se otorga un importante papel a la reestructuración y reforzamiento de los vínculos con los aliados europeos de la OTAN y Japón. Frente a Europa Occidental, se piensa que los años en los que funcionaba mejor la Alianza, eran aquellos en los que Estados Unidos mantenía una superioridad incuestionable sobre la URSS e irradiaba, en base a ello un 'liderazgo confiable' a los europeos. De esta manera, para evitar la tendencia hacia la 'finlandización europea' y lograr una homogeneización de las posiciones occidentales ante el Este, Washington buscará hacer que el proceso de détente sea supeditado, en las políticas externas de los países europeos, al comportamiento internacional de la URSS."⁷⁸

Así, la propuesta central de la política exterior de la administración -

76. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 5 n0. 6 junio 1980, p. 68.

77. Selección de la Plataforma del Partido Republicano. Cuadernos Semestrales No. 9, pp. 291-293

78. Borja, Arturo. op. cit. pp. 98-99.

Reagan retoma los viejos preceptos de la Guerra Fría y la política de contención para conducir las relaciones Este-Oeste al mismo tiempo que se privilegia la necesidad de recuperar el liderazgo norteamericano sobre Occidente; puesto que Estados Unidos no permitirá que ningún área vital para la constelación internacional de poder caiga bajo la influencia de su mayor competidor, la Unión Soviética, ya que la preservación de la estabilidad en tales áreas es vital para sus propios intereses.⁷⁹

Sin embargo, como oportunamente lo ha señalado José Miguel Insulza:

" El rol autónomo de Europa se ha reforzado, su actividad comercial hacia otras regiones se ha acrecentado y sus iniciativas políticas se han extendido más allá de sus fronteras. Hoy Europa tiene, colectivamente, posiciones distintas de Estados Unidos con respecto al Medio Oriente, a América Latina e incluso a la distensión y la relación con el Este europeo en el período más reciente. La noción de una política exterior común a los países de Europa, comienza a abrirse camino en los años en que Estados Unidos se encuentra relativamente atrapado por su intervención en Vietnam, si que desarrollándose durante la segunda administración republicana y se acrecienta ante lo que los europeos ven como los fracasos de la política Carter."⁸⁰

Y es, precisamente, la autonomía que Europa Occidental ha alcanzado en el terreno político, la que ha determinado que la política exterior de Reagan hacia esa área se caracterice por tratar de recuperar el liderazgo político indiscutible de Occidente.

2.3. Estrategias para recuperar el liderazgo de Occidente.

Una vez delimitados los lineamientos que habría de seguir la política exterior hacia Europa, se establecieron las estrategias que servirían a la administración Reagan para relanzar la hegemonía norteamericana sobre Europa Occidental; para ello se implementaron un conjunto de medidas: económicas para reactivar la economía norteamericana, financieras para recuperar la posición del dólar en el sistema monetario internacional así como para debilitar las economías europeas y, políticas que han servido de complemento a las anterior-

79. Karl, Kaiser. Europe and the United States: The future of the relationship. p. 99

80. Insulza, op. cit. p. 160

res.

2.3.1. Las medidas económicas.

Una vez que los ideólogos conservadores constataron que la crisis económica afectaba mayormente a Estados Unidos que a otros países europeos, las estrategias se centraron, principalmente, en reactivar la economía estadounidense. Por lo tanto, el advenimiento de un nuevo gobierno republicano en Estados Unidos provocó importantes cambios en la concepción y en los contenidos de la política económica, tanto nacional como internacional. ⁸¹

Al establecer la política económica de la Administración Reagan, los economistas conservadores se basaron en los siguientes principios: " la libre empresa es fundamental dentro de nuestro estilo de vida asimismo nuestra sociedad proporciona simultáneamente: una escalera de oportunidades en la que todos pueden ascender hacia el éxito y una adecuada asistencia para aquellos que lo necesitan. Para preservar lo anterior, el gobierno debe proteger los derechos de propiedad, salvaguardar la confianza en nuestra moneda y minimizar su intromisión en cuanto a las decisiones individuales para trabajar, ahorrar, invertir, y la toma de riesgos. El papel del gobierno federal debe ser limitado. Reafirmamos la convicción de que los gobiernos estatales y locales son mejores y más eficientes." ⁸²

El programa de recuperación económica que el presidente Ronald Reagan presentó al Congreso el 18 de febrero de 1981 está estrechamente vinculado con dos corrientes de pensamiento teórico-ideológicas: los monetaristas y la teoría que se conoce en Estados Unidos como Supply Side Economics (SSE) o economía hacia la oferta.

Uno de los principales inspiradores de la teoría monetarista ha sido Milton Friedman; de acuerdo con él, el monetarismo es la "teoría monetaria del ingreso nominal", es decir, que el determinante fundamental de los cambios en la demanda agregada son las fluctuaciones en la masa monetaria. " El diagnóstico que la corriente monetarista hace sobre el carácter de los fenómenos por los que actualmente atraviesa la economía norteamericana, enfatiza la necesidad de controlar las presiones inflacionarias y reducir el gasto y la imposición fiscal, o más en general, la actividad económica del Estado. Ambos aspectos

81. Bouzas, Roberto. La política económica de la administración Reagan. Estados Unidos: Una visión latinoamericana. p. 146

82. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 9, No. 10, octubre de -

tos se hayan, para esta corriente, estrechamente vinculados (...)." ⁸³ Según estos ideólogos, la reducción y eliminación de las actividades estatales regulatorias otorgará flexibilidad a los mercados al mismo tiempo que mejorará la asignación de recursos.

" En términos generales, los monetaristas se basan en la hipótesis de estabilidad del sector privado y de asignación óptima de recursos por los mecanismos de mercado. De allí que sostengan que, a largo plazo, las políticas de manejo de la demanda agregada no afectan el valor real de las variables económicas. En consecuencia, todo incremento en el déficit fiscal financiado a través del endeudamiento público se ve compensado por una reducción en el gasto privado, provocada por el incremento en las tasas de interés."⁸⁴

Para la teoría ofertista, el objetivo fundamental es estimular el ritmo de crecimiento económico como fundamento de la estabilidad política en una sociedad basada en el consenso. La recesión es un sistema ineficaz, tanto política como económicamente, para superar los problemas que aquejan a la economía norteamericana. " Jude Wanniski (quién junto con Arthur Laffer es uno de los principales teóricos del SSE) sostiene que, el trabajo y la productividad en la economía monetaria pueden hacerse más atractivos que el ocio y la producción en la economía no monetaria a través de la reducción de las cargas que imponen la regulación, la imposición o las tarifas (...)." Así, de acuerdo a esta teoría, la política impositiva aparece como un instrumento fundamental en la renovación de la economía norteamericana y en el restablecimiento de rápidas tasas de crecimiento.⁸⁵ " Esta idea se respalda en el argumento de que una reducción impositiva no disminuye la recaudación fiscal debido al aumento de la recaudación que se genera con el mayor dinamismo de la economía. A su vez, este mayor dinamismo se logra, precisamente, a partir de la disminución de impuestos."⁸⁶

No obstante, que ambas corrientes sostienen diferentes enfoques para superar la crisis económica: " En tanto que los monetaristas sostienen que la lucha anti-inflacionaria debe ser la máxima prioridad y que todos los instrumentos de la política económica deben ponerse al servicio de este objetivo, los supply-siders insisten en que el mantenimiento de un ambiente de crecimiento económico es una condición necesaria para no disolver el precario con-

1984. p. 117

83. Bouzas, Roberto. La política económica del gobierno republicano. Cuadernos Semestrales No. 9, pp. 67-68

84. Ibid. pp. 65-66

85. Ibid. pp. 70-72

senso que se ha articulado en torno de las propuestas conservadoras." ⁸⁷ Ambos enfoques fueron considerados para elaborar el programa económico republicano.

En términos generales, el programa económico de la Administración Reagan está basado en cuatro puntos principales: un plan de reforma presupuestaria para reducir la tasa de crecimiento en los gastos federales; un serie de propuestas tendientes a reducir en un 10% anual, a lo largo de tres años, las tasas de impuestos sobre la renta personal y a acelerar los períodos de depreciación de la inversión en planta y equipo; un programa de disminución de las regulaciones que reduzca las barreras a la inversión, producción y empleo impuestos por el gobierno; una política monetaria, conducida en cooperación con el sistema de Reserva Federal, que provea de un medio ambiente financiero consistente con un regreso firme el crecimiento sostenido y la estabilidad de precios. ⁸⁸

" Como puede notarse por la estructura de este programa, la nueva administración intenta combatir simultáneamente la inflación y el estancamiento económico, mediante la incorporación de medidas de política económica que corresponden a las dos corrientes de pensamiento predominantes al interior del equipo económico de Reagan. De esta manera se intenta reducir la inflación siguiendo la lógica monetarista, es decir, a través de una reducción en el gasto público y una política monetaria restrictiva, en tanto que se pretende incrementar la producción mediante incentivos tales como la reducción de impuestos y de regulaciones gubernamentales." ⁸⁹

Por lo tanto, el presidente Reagan " propuso recorte al programa Medicaid (ayuda financiera para gastos médicos a personas de bajos ingresos), y a la ayuda a familias con niños dependientes, por un total de 1 700 millones de dólares; sugirió reducir en 2 600 millones de dólares el programa de bonos para alimentos; propuso la eliminación del programa de empleos que se desarrolla bajo la CETA (Comprehensive Employment Training Act) con un costo de 3 700 millones de dólares; planteó la eliminación de los subsidios que reciben los trabajadores que son desplazados por la competencia extranjera bajo

86. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 9, No. 10, octubre de 1984. p. 86

87. Bouzas Roberto. Algunas reflexiones en torno del significado de los experimentos monetaristas en la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Estados Unidos: una visión latinoamericana. p. 205

88. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 6, No 4 abril 1981 p.45

89. Ibid.

el programa TAA (Trade Adjustment Assistance), y la reducción de los pagos - por desempleo, por un total de 1 700 millones de dólares; y propuso otros recortes al programa de seguridad social que alcanzan los 2 300 millones de dólares.

Asimismo, Reagan propuso también reducciones en los gastos que se dirigen a subsidiar empresas, bajo el principio de que 'el gobierno no continuará subsidiando a individuos o a intereses empresariales particulares que no puedan demostrar una necesidad real'. En este contexto, el presidente anunció su decisión de limitar la capacidad de préstamo del Banco de Exportación e Importación ya que 'los beneficiarios primarios son (...) compañías exportadoras, la mayoría de ellas empresas rentables'. Asimismo, propuso eliminar diversos programas que desarrolla actualmente el Departamento de Energía, específicamente el de subsidio a la producción de combustibles sintéticos."⁹⁰

Si bien la administración Reagan se enfrentó a finales de 1981 a una severa recesión que duró todo el año siguiente; a partir de 1983 se advierte una recuperación en la economía norteamericana, la cual contra las expectativas de Europa y Japón no ha arrastrado tras de sí a otras economías occidentales por lo que se deduce que el objetivo fundamental del nuevo proyecto conservador es la recuperación del crecimiento económico sostenido y la reducción de los índices inflacionarios, como única forma de restablecer el equilibrio social y político interno de asumir el liderazgo en la economía internacional; a pesar de que se advierte que la recuperación del predominio político internacional sólo será posible con el incremento de los gastos militares, para lo que se proponen mayores asignaciones a la investigación y fabricación de armamentos.⁹¹

2.3.2. Las medidas financieras.

En la elaboración de las estrategias financieras de la administración Reagan ha influido determinadamente la corriente monetarista. "El 'monetarismo' es una ideología con pretensión de universalidad. Su espacio de aplicación no está reducido a los países (Estados Unidos y el Reino Unido) cuyas administraciones comparten abiertamente esa ideología y utilizan su nomen

90. Bouzas, Roberto. La política económica del... op. cit. pp. 82-83

91. Bernal Rodríguez, J.L. La política económica de la administración Reagan. Estados Unidos: un proyecto de investigación. pp. 112-113

clatura para analizar los procesos económicos. El control restrictivo de la oferta monetaria, para combatir la inflación y recomponer la tasa de ganancia, es una receta que se propone desde distintos centros de la estructura del poder (políticos y financieros). El 'monetarismo', entonces, ha dejado de ser una doctrina económica asociada a algunos centros universitarios americanos para convertirse en el fundamento ideológico de distintas iniciativas políticas."⁹²

" Las altas tasas de interés que prevalecen hoy día en los mercados monetarios y financieros de los países centrales, debieran ser consideradas como el instrumento inicial de la disposición estratégica de ciertas facciones políticas y del capital financiero en los países centrales, por recomponer los mecanismos de regulación de la tasa de ganancia. En un principio, la elevación de las tasas de interés apareció como un instrumento anti-inflacionario; después, el curso de los acontecimientos indicaría que sus objetivos, en combinación con otros instrumentos, tenía ese alcance mayor."⁹³

En octubre de 1979, la reserva federal de Estados Unidos tomó la decisión de dejar de fijar el nivel de las tasas de interés, concentrándose en controlar restrictivamente el aumento de la oferta monetaria operando sobre el nivel de reservas de las instituciones financieras. A partir de ese momento las tasas de interés se fijarían según la demanda y la oferta en los mercados monetarios financieros. En consecuencia, las tasas de interés comenzaron a elevarse.⁹⁴

La elevación de las tasas de interés en la economía norteamericana se produce porque al reducir los impuestos e incrementar los gastos militares, el gobierno se enfrenta a una política de dinero escaso debido al rígido control de la oferta monetaria, la cual limita la disponibilidad de crédito y por lo tanto encarece su costo; es decir, empuja al alza las tasas de interés. Paralelamente se incrementa el déficit fiscal que se ha financiado principalmente a través del endeudamiento por parte del Estado en el mercado privado de capitales, lo cual ha limitado aún más la disponibilidad de crédito y presionado, de esta manera, el incremento de las tasas de interés.⁹⁵

92. Geller, Lucio. Tasas de interés y tipos de cambio en las economías centrales. Mapa Económico Internacional. p. 11.

93. Ibid. p. 7

94. Montañés Narro, Jesús A. Política monetaria y financiera de la Administración Reagan. Estados Unidos: un proyecto de investigación. p. 102

95. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 6, No. 212, diciembre de 1981. p. 141

Acorde con la estrategia monetarista, el crecimiento anual del dinero en circulación descendió de cerca del 8% de 1977 a 1979, a un 5-6% de 1980-1982. De tal manera que, las tasas de interés se dispararon en 1981. En contraste con el nivel histórico de 3%; a principios de 1981, la prime rate o tasa de interés bancaria para préstamos a clientes de primera línea, habían superado el 20%, en septiembre de 1982 era de 13.5% y en el primer semestre de 1983 era de 11%.⁹⁶

Al adoptar las estrategias creadas por los monetaristas, el gobierno norteamericano ha optado por una abierta política que intenta restablecer el predominio del dólar en el sistema monetario internacional, al mismo tiempo, que se dificulta la recuperación de las economías europeas. " La internacionalización de la economía mundial acelera el impacto que las políticas nacionales norteamericanas tienen en el plano externo. En efecto, el elevado nivel de las tasas de interés en Estados Unidos constituye un motivo de fuerte preocupación tanto para las economías capitalistas desarrolladas como para las subdesarrolladas. La preocupación básica de los socios comerciales de Estados Unidos dentro de la OCDE, consiste en que las altas tasas de interés constituyen un fuerte atractivo para los capitales por la mayor rentabilidad que ellas representan. Esto trae aparejadas dos consecuencias inmediatas: por una parte, drenan a esas economías de capital para la inversión, disminuyendo, por lo tanto, las posibilidades de crecimiento de esas economías; por la otra, en la medida en que dicho flujo debe realizarse en dólares, los capitalistas presionan sobre sus gobiernos por la adquisición de moneda norteamericana, deprimiendo así sus respectivas monedas en relación con el dólar. Finalmente, y como forma de mantener su capital, los países de la OCDE se verán forzados a elevar sus propias tasas de interés, agudizándose, por lo tanto, las tendencias inflacionarias y recesivas en esos países."⁹⁷

La estrategia financiera de altas tasas de interés ha afectado tan severamente las economías europeas que se ha creado un clima de tensión en las relaciones entre Estados Unidos y sus aliados; debido a que como Estados Unidos se ha ido convirtiendo en un polo crecientemente atractivo para los fondos financieros del resto del mundo, ha sustraído fondos de inversión de Europa afectando el valor relativo de las monedas europeas. Para los gobiernos europeos, este fenómeno ha permitido a Estados Unidos financiar cómodamente su dé

96. Comercio Exterior. Octubre de 1983. p. 946

97. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 6, No. 12, diciembre de 1981. p. 143.

ficit fiscal al mismo tiempo que les impide disminuir sus propias tasas de interés, las cuales presionan negativamente a las empresas.⁹⁸ " En muchos casos, frente al alza de las tasas internas de interés para acomodarse a las americanas, los países europeos apelaron al uso de operaciones de crédito a tasas subsidiadas para contrarrestar el efecto negativo sobre la inversión en áreas problemáticas. Este recurso defensivo plantea riesgos en la asignación de recursos que son asumidos ante el descenso en la inversión neta y el aumento rápido del desempleo."⁹⁹

Por otra parte, el ascenso de las tasas de interés en Estados Unidos ha fortificado tan significativamente al dólar que se han vuelto obsoletos los argumentos que sostenían su pérdida de hegemonía como patrón monetario. " El dólar aparece en los últimos meses como una reserva apropiada de valor; por otra parte, la desaparición de los excedentes petroleros y los superávit en cuenta corriente de Estados Unidos, han significado una relativa escasez de dólares a escala internacional que vuelven a jerarquizar a esta moneda como medio internacional de circulación (...)."¹⁰⁰

A partir de julio de 1980, cuando finalizó la penúltima etapa recesiva en Estados Unidos, el dólar inició su proceso de valorización en términos de las monedas de los otros quince mayores países (Canadá, Japón, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Suiza, Austria, Dinamarca, Noruega, Suecia, Australia y España). Desde la fijación de las paridades 'smithsonianas' en 1971, el dólar venía acusando signos de debilidad."¹⁰¹

"A fines de 1980, el dólar inició un firme ascendente proceso de revalorización que se extendió casi sin interrupciones hasta principios de 1984. La fortaleza del signo monetario estadounidense es el resultado de la política económica instrumentada por el presidente Reagan desde 1981 (...). Entre agosto de 1980 y agosto de 1981 el dólar se devaluó en un 30% frente a las divisas de los diez principales países industriales de Occidente; la mayor fluctuación desde que las principales divisas iniciaron su flotación en marzo de 1973."¹⁰²

"Cuando el gobierno de Reagan asumió el poder en 1981, el dólar había aumentado 9% en promedio con respecto a sus socios comerciales, en comparación con los niveles que alcanzaran en octubre de 1978, y en 15 a 20% contra el marco, el yen y el franco suizo. En los primeros seis meses de 1981 el dólar

98. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol.6 No.12 Dic. 1981. p.143

99. Geller, Lucio. op. cit. p. 33

100. Ibid. p. 29

había recuperado el terreno perdido en las dos devaluaciones de principios de 1970, incluyendo la negociada en el Acuerdo Smithsoniano de diciembre de 1971. En la segunda mitad de 1982, el dólar ocupó posiciones sumamente fuertes, al mismo tiempo que presentaba fluctuaciones notables. En noviembre de ese año - la divisa registró su cotización más alta en el periodo de posguerra con respecto al franco francés (7.31 francos por unidad) y a la lira italiana (1488/dólar). Frente al marco, el dólar estaba sobrevaluado en un rango de 10 a 20% y contra el yen de 25 a 30%.

A principios de 1983, los mercados monetarios registraron los primeros movimientos fuertes de la 'estampida verde', como se denominó al alza del dólar. De enero a agosto de ese año se elevó 10% y el día 11 de este último mes cayó a 2.73/dólar, el menor nivel en un lapso de diez años. El franco francés y la lira se comportaron de una manera similar. Se calculó que la brecha entre los valores real y de cambio del dólar con respecto a las monedas duras equivalía a 28 puntos. Esto es, que por un dólar se podía comprar la misma cantidad de productos que en 1980, pero su valor con respecto a las quince monedas principales era mayor en 28%. De acuerdo con la reserva federal del último trimestre de 1980 a septiembre de 1983, el dólar se había apreciado 46% con respecto a la cotización promedio de las principales divisas. La apreciación con respecto al marco, al yen, la libra esterlina y el franco francés fué 40%, 13%, 59%, y 83% respectivamente. En 1983, el marco se depreció 16% con respecto al dólar, la libra 13% y el franco 26%.¹⁰³

La fortaleza del llamado "dólar Reagan" se debe a la confluencia de varios factores: por supuesto, el principal factor son las diferenciales internacionales en las tasas de interés favorables a Estados Unidos; el superávit en la cuenta corriente exterior de Estados Unidos; los menores precios relativos del petróleo en los mercados internacionales; el aumento acumulado de los activos de Estados Unidos en el exterior en exceso de la acumulación de activos del resto del mundo en dicho país; la inestabilidad política en distintas partes del mundo ha hecho aparecer a Estados Unidos como un espacio seguro para las inversiones extranjeras. "La confluencia de estos factores han reforzado el fenómeno de la apreciación del dólar. Entre enero y agosto de 1981, el dólar recuperó prácticamente el terreno que había perdido desde la devaluación que practicara el presidente Nixon en 1971. Si se

101. Ibid. p. 27

102. Meyer, Lorenzo. México-Estados Unidos 1982 pp. 21-22

103. Urias, Homero. El azaroso camino del dólar y los obstáculos a la recupe

consideran las diferenciales de inflación en otros países capitalistas, el dólar se había apreciado cerca del 15% entre marzo de 1973 y marzo de 1982."¹⁰⁴

Otro de los efectos negativos del alza en las tasas de interés norteamericanas es que su extrema variabilidad ha contagiado los mercados cambiarios provocando tremendas fluctuaciones en los tipos de cambio de las monedas europeas; las cuales han afectado seriamente el intercambio y los movimientos de capital.¹⁰⁵ Adicionalmente, la apreciación del dólar ha impedido que los países europeos importadores de petróleo obtengan algún provecho de la disminución del precio internacional del energético. Asimismo, los países importadores de materias primas, como Francia, han tenido que pagar cada vez más por sus importaciones. De manera que han desaparecido las ventajas competitivas de las exportaciones de Europa hacia Estados Unidos que estos países habían ganado con la devaluación de facto de sus respectivas divisas nacionales.¹⁰⁶

De hecho, la estrategia financiera implementada por la Administración Reagan, basada en la elevación de las tasas de interés ha fortalecido la posición del dólar en el sistema monetario internacional y ha impedido la recuperación de las economías europeas al sustraer capitales necesarios para las empresas, obligando al mismo tiempo a que los gobiernos europeos eleven sus propias tasas de interés, lo cual acentúa los efectos recesivos en dichas economías; además, con el dólar caro se han encarecido las importaciones de energéticos y materias primas de los países europeos. Todo ello, aunado a la recuperación que se observa en la economía norteamericana han posibilitado el restablecimiento parcial de la hegemonía norteamericana sobre Europa Occidental, como se verá más adelante al abordar el tercer capítulo.

2.3.3. Las medidas políticas.

El proteccionismo ha sido utilizado por el gobierno norteamericano como una medida política frente a sus competidores europeos para proteger la economía estadounidense y lograr una rápida recuperación. Asimismo, la economía de la Administración Reagan se ha militarizado con el propósito de recuperar el liderazgo perdido frente a la Unión Soviética incrementando los gastos de defensa intensivamente en detrimento de los gastos dedicados para servicios sociales. En concordancia, el gobierno norteamericano ha presionado constante-

ración. Comercio Exterior. Julio de 1984, p. 431

104. Geller, op. cit. pp. 30-31

105. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. Octubre de 1984, p. 119

mente a sus aliados de la OTAN para que incrementen sustancialmente sus gastos de defensa.

El proteccionismo de Estados Unidos siempre ha existido, no obstante, recientemente se ha agudizado por los efectos del dólar. Al proteccionismo arancelario se ha agregado el basado en medidas de regulación o control administrativo o sanitario, al que se ha recurrido crecientemente. A ellos se acumulan los convenios y las presiones sobre los países exportadores para contener o reducir los embarques hacia la economía estadounidense, así como las manipulaciones en las rondas del GATT para evadir las disposiciones de éste o utilizarlas en ventaja propia. Japón, la CEE, China, Brasil, México y muchos otros países encuentran crecientes resistencias para tener acceso al mercado de Estados Unidos. ¹⁰⁷

" En materia de política económica internacional, la Administración Reagan se planteó el objetivo fundamental de llevar adelante políticas de libre comercio mediante la reducción de las barreras que los otros países imponen al intercambio, apegándose al principio de reciprocidad de las relaciones comerciales y buscando el cumplimiento de cinco objetivos centrales: restauración del crecimiento económico estable sin inflación; reducción de obstáculos a la exportación e impulso a los programas gubernamentales de promoción de exportaciones; cumplimiento efectivo de las leyes comerciales de los Estados Unidos y de los acuerdos comerciales internacionales; eliminación de obstáculos para el ajuste industrial; disminución de barreras comerciales para el comercio y la inversión internacionales, mediante la búsqueda de nuevas reglas para el comercio internacional de bienes y servicios." ¹⁰⁸

No obstante que Reagan inició su mandato con el firme objetivo de modificar estructuralmente a la economía norteamericana privilegiando el libre juego de las fuerzas del mercado y proclamando la necesidad de eliminar las barreras que restringen el libre flujo de bienes entre las naciones; la Administración republicana se ha enfrentado a fuertes presiones de importantes sectores industriales (automotriz y acero principalmente) que buscan proteger sus industrias de la competencia externa. Asimismo, el movimiento obrero ha devenido crecientemente proteccionista uniéndose, incluso, a los industriales para favorecer la imposición de controles a las importaciones. Obviamente, el neoproteccio -

106. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 9, No.2, feb. 1984, p.21

107. Urquidí L., Víctor. Reestructuración financiera versus reestructuración real. Comercio Exterior. Abril de 1984. p. 336

108. Bernal Rodríguez, J.L. La política económica de la administración Reagan. Estados Unidos: un proyecto de investigación. p. 117

nismo de Estados Unidos se debe al retraso relativo de la industria norteamericana en relación a las industrias de Europa y Japón. ¹⁰⁹

En la propuesta sobre política comercial que Reagan presentó al Congreso se establecían como prioridades fundamentales para fortalecer el comercio exterior: revitalizar la economía nacional y combatir la inflación; desregular las exportaciones enfatizando en la necesidad de que el libre comercio sea en doble sentido, es decir, que no se permitirá la entrada ilimitada al mercado norteamericano de productos cuyos países limitan la entrada de productos norteamericanos a sus mercados; establecer una legislación tendiente a favorecer la formación de empresas de exportación y; proponer una nueva ronda de negociaciones internacionales tendientes a reducir las barreras comerciales que afectan al flujo de servicios e inversión, así como a las exportaciones de bienes de alta tecnología. ¹¹⁰

Acorde con el objetivo de promover las exportaciones, a principios de 1983 y bajo los auspicios del Departamento de Comercio de Estados Unidos, se realizó en 27 de las principales ciudades norteamericanas un ciclo de seminarios dedicado a difundir y a promover la Ley de Compañías de Comercio Exterior, promulgada por el Presidente Ronald Reagan el 8 de octubre de 1982 y que entró en vigor inmediatamente. Se trata de establecer una dependencia gubernamental que promoverá la formación de compañías y asociaciones exportadoras. Además de sus efectos en el comercio y en la balanza de pagos repercutirá en aspectos tales como la modificación y reducción de restricciones al financiamiento de las exportaciones que antes se veían limitadas por las leyes antimonopólicas estadounidenses. ¹¹¹

A pesar de la retórica librecambista del gobierno de Reagan, se han implementado severas medidas proteccionistas ante las presiones de las industrias automotriz y del acero. En el caso de la industria automotriz, Estados Unidos logró imponer el expediente de las "restricciones voluntarias" al gobierno japonés para limitar la entrada de automóviles japoneses. ¹¹² En el caso de la industria acerera, el gobierno norteamericano negoció una "restricción voluntaria" de un 5.75% en las exportaciones de acero europeo hacia el mercado estadu

109. E.U. Perspectiva latinoamericana. Marzo de 1982. p. 33

110. E.U. Perspectiva latinoamericana. vol. 7 No. 3, marzo de 1982. p. 34

111. La nueva ley estadounidense de consorcios de exportación. Comercio Exterior. Abril de 1983, p. 351

112. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. ol. 7, No. 3, marzo de 1982 p. 35.

nidense. 113

Por otra parte, en el marco de la creciente militarización de la economía norteamericana y del enfrentamiento ideológico Este-Oeste, la Administración - Reagan ha propugnado porque sus aliados incrementen sus gastos militares; advirtiendo que la seguridad colectiva requiere un esfuerzo conjunto puesto que Estados Unidos ha incrementado sus gastos de defensa mucho más rápido que la mayoría de sus aliados. Consecuentemente con la lógica conservadora, " la pérdida de superioridad estratégica, la extensiva modernización de las fuerzas soviéticas de tierra, mar y aire, el sostenido mejoramiento en su capacidad de proyección de la fuerza, su uso de fuerzas aliadas para sostener facciones revolucionarias alrededor del mundo han transformado el carácter del mundo y - - nuestros requerimientos estratégicos. Es necesario recuperar el liderazgo de los Estados Unidos en el mundo. Hay que consultar con los aliados aquellas decisiones que los involucran directamente, pero el único poder con capacidades globales es Estados Unidos, que vuelve a ser el factotum de la defensa de la civilización occidental." 114

Así, tanto las medidas proteccionistas como las demandas de mayores asignaciones militares a los gobiernos europeos han servido a la Administración -- Reagan como medidas políticas complementarias para reactivar la economía norteamericana al mismo tiempo que para socavar la recuperación de las economías europeas.

113. Vizcaino, Mario. Ginebra: el GATT y las tendencias proteccionistas. Mapa Económico Internacional No. 2 pp. 53-55

114. Análisis de Coyuntura. Cuaderno No. 6, CELA. pp. 27-29.

CAPITULO III

" ¿ LIDERAZGO NORTEAMERICANO O AUTONOMIA EUROPEA EN LAS RELACIONES ATLANTICAS ? "

Una vez iniciadas las gestiones diplomáticas de la Administración Reagan, la política exterior norteamericana se ha ido enfrentando a posiciones crecientemente divergentes por parte de los países europeos en relación a la política atlántica hacia Medio Oriente, América Latina y a las relaciones Este-Oeste. - Asimismo, ha habido enfrentamientos entre Estados Unidos y Europa Occidental - en relación a las estrategias implementadas por el gobierno norteamericano para recuperar el liderazgo de occidente y que se han manifestado en las reuniones anuales que han venido celebrando las mayores potencias capitalistas desde 1975. Como se ha mencionado en el primer capítulo, la autonomía europea se reforzó durante los últimos años de la Administración Carter debido a la pérdida de hegemonía norteamericana provocada por el fortalecimiento de las economías europeas y por la crisis económica y del dólar. Ello, como se ha demostrado - en el segundo capítulo, ha determinado tanto los lineamientos como las estrategias de la política exterior norteamericana hacia Europa Occidental. En consecuencia, a lo largo de la Administración reagan, las relaciones entre Estados Unidos y Europa Occidental se han caracterizado por una continua confrontación entre, por un lado, la imposición de un liderazgo fuerte y confiable de Estados Unidos y, por otro lado, la aspiración de autonomía de Europa Occidental - en áreas que considera vitales para sus intereses. Así, la mayor o menor medida en que tal o cual objetivo prevalece en la relación atlántica, se analiza a continuación.

3.1. Medio Oriente.

A raíz del boicót petrolero decretado por los países árabes contra Estados Unidos, y de la constante apreciación del precio del petróleo, Medio Oriente ha pasado a ocupar un lugar central dentro del esquema diplomático global norteamericano. A partir de entonces, la garantía del flujo petrolero de la región hacia Occidente y la consecución de un acuerdo de paz entre Israel y los países árabes han constituido los objetivos principales de la política norteamericana hacia Medio Oriente. Con el ascenso de Ronald Reagan a la presi-

dencia y acorde con la visión geopolítica conservadora, a estos objetivos se suma el de la conformación de un "consenso estratégico" en el marco de las tareas de contención del expansionismo soviético. Para tal fin, la Administración Reagan trató de establecer algún tipo de vínculo defensivo contra las amenazas externas entre los países árabes moderados (Arabia Saudita, Egipto y Jordania) e Israel, país al que se define como el pilar regional de Occidente en las tareas de contención. No obstante, las reticencias árabes a la conformación de cualquier vínculo defensivo regional que incluya a Israel; el gobierno norteamericano ha buscado cristalizar sus esfuerzos de contención en la región, a través del fortalecimiento de la presencia militar de Estados Unidos en la zona. ¹¹⁵

3.1.1. La guerra Irán-Irak.

Irán representa una zona estratégica de suma importancia para el mundo. Para Estados Unidos, el estado iraní era considerado, antes de la revolución islámica, el gendarme militar del Golfo Pérsico. Para Europa Occidental, el país islámico es uno de sus principales abastecedores de petróleo. Además, este país controla el paso a través del Estrecho de Ormuz.

Con el apoyo de Estados Unidos, desde 1974 Irán se convierte en la séptima potencia militar mundial formando, acorde con los deseos de Washington, un "cordón sanitario" frente a la Unión Soviética. Durante décadas, Irán había sido el policía de Medio Oriente, al cual el gobierno estadounidense había encomendado controlar el petróleo, el equilibrio de la región y el paso del Estrecho de Ormuz, por donde atraviesa el 60% del petróleo mundial. Sin embargo, a partir de la sublevación generalizada del pueblo iraní, que tuvo lugar del 18 de febrero al 8 de septiembre de 1978, y de la posterior victoria, en febrero de 1979, la situación cambia radicalmente, debido a que la religión islámica jugó un papel importante en este movimiento por su capacidad de integrar las aspiraciones populares y de presentar reivindicaciones sociales y políticas. Irán no recibió apoyo de ningún país, en virtud de que el Islam, y sobretudo el chiísmo, ha sido históricamente un medio de resistencia al extranjero. Así, al triunfar la revolución islámica y con la posterior toma de rehenes en la embajada norteamericana, Estados Unidos perdió un aliado estratégico en la zo-

¹¹⁵. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol. 6, núm. 12, diciembre de 1981. pp. 134-137

na. 116

La situación se complica todavía más, al estallar la guerra entre Irán e Irak. Los conflictos fronterizos entre estos países no son nuevos. Se han realizado tratados sobre la delimitación de las fronteras desde la época de -- los Imperios Persa y Otomano, los cuales se han violado constantemente. Los a cuerdos de Argelia de 1975, es uno de los últimos que se han realizado. En es te tratado, ambos gobiernos se comprometían a controlar sus fronteras para aca bar con las intervenciones. El Chá prometió retirar la ayuda otorgada por su gobierno a los rebeldes Kurdos iraquíes, cuyos enfrentamientos ponían en peli- gro al gobierno baasista de Bagdad. Irak tenía la soberanía total del canal - formado en la confluencia de los ríos Tigris y Eúfrates, antes de la ocupación de los mismos por el ex-Chá, por ello, el gobierno iraquí pensaba que Irán se retiraría de dichos territorios al triunfo de la revolución; pero no fue así, y la situación se complicó más cuando estos problemas se trataron desde un pun to de vista religioso por el Ayatolla Jomeini. Otro problema entre ambos go- biernos es el de las minorías. Una de las cuales, es la de los árabes estable- cidos en la provincia del Khuzistán, que es uno de los principales centros pe- troleros de la región. Otra etnia es la de los Kurdos quienes forman unos 7 u 8 millones repartidos en Turquía, la Unión Soviética, Irán e Irak. El senti- miento nacional de este pueblo ha sido manejado por intereses externos, muchas veces. Estas regiones, Kurdistán y Khuzistán, se encuentran en la frontera - iraquí. Irak también reclamó la devolución de tres islas cercanas al Estrecho de Ormuz a los Emiratos Arabes, las cuales el ex-Chá había ocupado militarmente en 1971, así como la concesión por parte de teherán de una autonomía interna para las regiones mencionadas. 117

Al estallar la guerra, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética se - proclamaron neutrales y advirtieron que debían abstenerse y no aprovecharse - del conflicto. La agresividad de Jomeini contra Saddam Hussein nace de su in- tento por exportar la revolución islámica a todo el Golfo, particularmente a - Irak. La respuesta bélica de Irak surge del convencimiento de que la guerra e ra la única forma de restablecer la calma en la frontera y evitar la infiltra- ción de agentes entrenados en Irán. 118

Las primeras repercusiones de la guerra se relacionan con el aprovisiona-

116. Maza, Enrique. La acción en Irán contra Estados Unidos es popular no de - un líder. Proceso. Irán. pp. 95-104.

117. Moreira Neiva. Una guerra que viene de lejos. Cuadernos del Tercer Mundo Núm. 40. pp. 91-93.

118. Moreira Neiva. La guerra del Golfo, Cuadernos T.M. no.55, pp. 15-16

miento de petróleo procedente de ambos países y su posterior impacto sobre los precios internacionales del energético. Otra de las consecuencias, es la pérdida de una independencia relativa de los países del Medio oriente y el afianzamiento de las potencias en la región.¹¹⁹

Para Estados Unidos, había quedado explícito, el papel que desempeñaría - Irán para la seguridad del Golfo Pérsico en relación con el rol asignado hacia la economía Occidental y japonesa debido a que este país está dotado de enormes riquezas naturales, por su posición estratégica importante y por ser un paso aéreo seguro hacia Occidente, vía Turquía. Sin embargo, con el surgimiento de la revolución iraní, la influencia del islamismo en la política global y el apoyo incondicional de la mayoría de la población al Ayatollah Jomeini; Estados Unidos buscó un reacomodo en su política. Por lo tanto, en las conversaciones sostenidas entre el ministro de Relaciones exteriores de Irak, Sadun Hamadi, y el Secretario de Estado de Estados Unidos, Cyrus Vance, en 1979, ambos gobiernos acordaron una cooperación limitada en materia de intereses mutuos. - El gobierno norteamericano está interesado en Irak por su cercanía con Irán y porque el acercamiento norteamericano a Bagdad le permite continuar su política de distanciamiento de los países árabes de la Unión Soviética.¹²⁰

Por otra parte, a pesar de que las superpotencias llegaron a un acuerdo - para mantener una completa neutralidad frente a la guerra irano-iraquí. Estados Unidos ha expresado que no aceptará la extensión de la revolución islámica más allá de las fronteras iraníes. Por su parte, la Unión Soviética se ha esforzado por mantenerse neutral, no obstante el tratado con Irak el cual le autoriza a intervenir militarmente en caso de alguna agresión extranjera, además de garantizar el abastecimiento de armamento y equipo militar.¹²¹

Asimismo, la nación estadounidense declaró que la supuesta neutralidad en el conflicto no impedía establecer acuerdos con otros países del Golfo Pérsico y así empezó un reacomodo en el Medio Oriente. Como era de esperarse, Israel, principal aliado en la región, ofreció sus bases militares a Estados Unidos para facilitarle cualquier intervención directa en la región. Arabia Saudita pidió al gobierno americano el envío de aviones radares para detectar cualquier movimiento en la zona. A principios de esta década, empezaron a llegar los aviones y Washington dijo que enviaría más a todos los países del Golfo que se lo pidieran. Asimismo, el presidente egipcio, Anwar Sadat, ofreció su territo

119. Irán-Irak: fin de la guerra. Uno más Uno, 26 de mayo de 1982, p. 7

120. Los documentos de la embajada. Cuadernos del T.M. No. 36, pp. 77-79

121. Irán: la religión en la revolución. Proceso, p.112; Cuadernos del T.M. -

rio para aplastar cualquier movimiento pro-islámico en la zona de conflicto.¹²²

Estados Unidos desea estar preparado ante una eventual amenaza en el Medio Oriente. La participación americana en Irán ha sido principalmente militar. Esto es, proteger el acceso occidental al petróleo del Golfo mediante el apoyo a los estados árabes amistosos de la región que se sientan amenazados por Irán. La presencia de la flota estadounidense en el Golfo se mantiene durante la mayor parte del tiempo. En 1983, el Pentágono formó tan solo para la región la Agrupación de Fuerzas Conjuntas de Rápido Desplazamiento, comando unificado que contó inicialmente con 230 mil efectivos y cuyo costo es superior a los 20 mil millones de dólares. " El supuesto que rige su estrategia y tácticas militares es que los iraníes no serían hostiles a Estados Unidos si hubiera una confrontación con la Unión Soviética." Un área en la que podría tener influencia Estados Unidos en Irán es el comercio. Aunque Irán contempla a la nación americana como último recurso en el comercio (quien por lo regular compra alimentos, fertilizantes, productos farmacéuticos y equipo petrolero a Estados Unidos) generalmente a través de un tercer socio. En virtud de que después de la liberación de los rehenes se revocó el embargo comercial para artículos no militares, el gobierno iraní tiene la intención de comprar alta tecnología de manufactura estadounidense como equipo para perforación y servicio en los campos petroleros.¹²³

Por su parte, la posición europea ante el agravamiento de la tensión en el Golfo Pérsico, como producto de la guerra Irán-Irak, y la situación en Afganistán, es de buscar una salida negociada. En primer lugar, no están de acuerdo en la doctrina estadounidense que reivindica el derecho de intervención en el Golfo en caso de amenaza a los abastecimientos de petróleo. En segundo lugar, los europeos son partidarios de negociar el libre acceso al Golfo de todas las partes interesadas, de mantener una posición neutral en el conflicto Irán-Irak y de buscar una salida con garantías para los soviéticos en Afganistán.¹²⁴

Las diferencias en cuanto a una política atlántica global hacia el conflicto Irán-Irak se debe a la enorme dependencia europea del suministro de energéticos de la región. Europa importa del Medio Oriente el 57% de su consumo petrolero. "Si bien un cierre del abastecimiento traería graves problemas a Estados Unidos, para Europa, que no tiene las suficientes alternativas propias para hacer frente a una emergencia, ello pronto significaría la parálisis

Núm. 55, op. cit. p. 16

122. Proceso, op. cit. pp. 230-231. Uno más Uno, 23 mayo 1984, p. 14.

casi total. Eso condiciona a los líderes europeos en dos aspectos: por un lado, deben apoyar una solución que sea aceptable para los árabes y, por otro lado, exigir a toda costa una solución negociada, so pena de quedar paralizados en un conflicto, por breve que sea." ¹²⁵ Asimismo, existen compañías petroleras europeas, tales como la British Petroleum y la Royal-Dutch/Shell, que han mantenido una creciente actividad ante un probable agravamiento de la guerra, lo cual ocasionaría una suspensión temporal del paso por el Estrecho de Ormuz, para asegurarse el aprovisionamiento del crudo iraní a través de la Compañía - Nacional de Petróleo. ¹²⁶

3.1.2. El conflicto árabe-israelí.

Consideramos que el Estado de Israel es uno de los principales actores - del conflicto árabe-israelí y por lo tanto, de los problemas que han venido sufriendo Líbano y Palestina con la activa participación del gobierno estadounidense.

Actualmente, el poderío militar del Estado israelí es apoyado moral, política y militarmente por Estados Unidos y sus aliados en el Tratado del Atlántico quienes han sobreamado al ejército sionista que hoy dispone de un potencial bélico verdaderamente alarmante ante el peligro de los ejércitos de los países vecinos, contando con una fuerza superior a la del conjunto de los países árabes. De lo que se desprende que el objetivo de Israel no es buscar la paz, sino establecer una dominación política, económica, cultural y militar sobre el conjunto del mundo árabe. ¹²⁷

Para Estados Unidos, Israel ocupa el papel de "aliado estratégico" privilegiado en el Medio Oriente. El Estado israelí recibe de Washington ayuda militar y económica. Los dos gobiernos han creado una zona de libre comercio, - mantienen en operación un acuerdo de cooperación estratégica y están planeando la producción de armas en conjunto. ¹²⁸ Sin embargo, " la estrategia, ahora - enmarcada en la retórica de la confrontación Este-Oeste, intenta una relación

123. Etaine Sciollino. Irán: una revolución perdurable. Contextos No.25, 9 de - 1984, pp. 18-19.

124. Insulza, op. cit. p. 175

125. Ibid.

126. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, vol. 5. No.6, junio de 1980 p. 63

127. Anuar Abdel, M. Cuadernos del T.M. No. 17, diciembre 1977, pp. 84-85

128. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol.10, no.8, agosto de 1985

más estrecha y firme con los países árabes moderados, con objeto de asegurar - la estabilidad política de la región y la no interferencia de la influencia soviética, lo cual hará posible un abastecimiento ininterrumpido de energéticos a Occidente desde el Golfo Pérsico, dando con ello prioridad a los intereses - de seguridad norteamericana a largo plazo, por sobre las consideraciones coyunturales."¹²⁹ En este sentido, el gobierno norteamericano realizó la venta de armamentos y equipo militar a Arabia Saudita por 8.5 mil millones de dólares, en 1981, no obstante la oposición del lobby israelí.

En cuanto a Europa Occidental, el Medio Oriente es el área en donde se ha expresado con mayor persistencia la política exterior autónoma de los gobiernos europeos. El punto de partida formal está en la Conferencia de los Nueve en Copenhague, de diciembre de 1974. A partir de entonces los europeos han desarrollado el diálogo con el mundo árabe. " El interés europeo por asegurarse abastecimiento seguro y precios estables para el petróleo, parecía compatible con la necesidad de los países árabes de tener acceso a tecnología y armamentos sin el condicionamiento que podían imponerle las grandes potencias y, en especial, sin tener que pasar por el veto del lobby israelita en Estados Unidos. A pesar del desarrollo ventajoso que para ambas partes ha tenido la relación, a poco andar resultó evidente que ella se encontraría siempre limitada por el elemento político que constituía la permanencia del problema palestino. De allí que la política independiente de Europa se haya extendido a la búsqueda de un rol cada vez mayor en el conflicto, desde un punto de vista diverso al de Estados Unidos."¹³⁰ En la reunión de Venecia de la Comunidad Económica Europea, en junio de 1980, los países participantes acordaron enviar una misión diplomática a todas las zonas del Cercano Oriente interesados en una solución global al problema palestino, luego de manifestarse a favor de que la Organización para la Liberación de Palestina participe también en ese proceso de paz.¹³¹ El proyecto europeo consiste en propiciar la creación de un Estado palestino independiente y en otorgar status oficial a la OLP en las Naciones Unidas. Asimismo, los gobiernos europeos proponen que la negociación debe ser global y debe tener en cuenta el derecho a la existencia y la seguridad de Israel, así como el derecho de autodeterminación del pueblo palestino. Por otra parte, han condenado la política israelita de asentamientos y planteado la ne-

p. 88

129. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol.6, No.12, Dic.1981,p.137

130. Insulza, op. cit. p. 174

131. Uno más Uno. 14 de junio de 1980. p. 11

cesidad de resolver el problema de Jerusalén. ¹³²

Durante la primera administración Reagan, hubo nuevas ofensivas israelíes contra los palestinos asentados principalmente en Líbano. La violencia en Beirut comenzó hace más de una década con la activa participación conjunta entre Israel y Estados Unidos. Uno de los objetivos principales del gobierno de Be-gin era la desestabilización y al mismo tiempo la división de los guerrilleros palestinos para evitar la radicalización del conflicto en Líbano y continuar con su política anexionista, pero Israel no esperaba la resistencia de los libaneses ayudados por Siria en su lucha.

" Durante los primeros siete meses de 1981, la aviación israelí realizó sobre Líbano decenas de incursiones cuyo punto culminante fué el bombardeo de Beirut el 17 de julio diezmando a la población civil indefensa." Los arsenales utilizados eran de fabricación norteamericana; con esto queda sobreentendi-do la cooperación militar entre Estados Unidos e Israel. ¹³³ Esta situación muestra la gravedad del clima creado en Medio Oriente con la anexión de las co-linas del Golán de Siria. Los países árabes solicitaron la aplicación de sanciones por la ONU en contra de Israel por la anexión del territorio sirio. Es-tados Unidos vetó como en otras ocasiones, la resolución condenatoria aprobada por el Consejo de Seguridad. Por lo tanto, Estados Unidos decidió dar priori-dad a sus intereses estratégicos en la región, de los cuales Israel es la pun-ta de lanza. Así, la Casa Blanca reafirmaba su compromiso firme con el Estado israelí. ¹³⁴ El Secretario General de la Liga Árabe declaró en Beirut que "no es lógico que los Estados Unidos reclamen sanciones contra Polonia y se opon-gan a la aprobación de sanciones con respecto al Golán"; y el Presidente del Consejo Central de los Trabajadores Árabes afirmó en el mismo sentido que "la anexión del Golán será seguida de otras medidas semejantes contra la nación árabe, pues Israel y Estados Unidos pretenden crear un Estado judío que se ex-tienda desde el Nilo hasta el Eúfrates." A las manifestaciones de protesta de los territorios ocupados, Israel respondió cambiando el nombre de los mismos y reprimiendo las protestas por medio de la fuerza. ¹³⁵

La invasión de Israel a Líbano no hubiera sido posible sin el apoyo ilimi-tado de Estados Unidos quien suministró los arsenales más modernos al "pilar" de su política hacia el Medio Oriente, inclusive las prohibidas internacional-mente. Las fuerzas palestinas se unieron a Líbano en su lucha contra Israel; no era la primera vez que participaban en las luchas progresistas. En 1970, los miembros de la OLP fueron expulsados de Jordania, volviéndose a recuperar nuevamente en Líbano, también han participado activamente desde el inicio de -

la guerra civil libanesa en 1975. Uno de los objetivos de Israel era aprovecharse de la situación interna libanesa para presionar al movimiento progresista libanés a romper su alianza con la OLP e imponer a Beirut un gobierno de extrema derecha dependiente de Israel. ¹³⁶

Las represiones realizadas por Israel a los actos de solidaridad de la O.L.P. por los territorios ocupados demuestran una vez más los deseos expansionistas, el cual se expresa en el objetivo de anexionarse territorios. Inmediatamente después de que la OLP solicitó la intervención del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (debido a la disolución de una municipalidad palestina en marzo de 1982) se desencadenó una huelga general palestina en Cisjordania y Gaza que fue brutalmente reprimida, mientras Estados Unidos prometía dar su voto aprobatorio para condenar las acciones represivas de Israel en los territorios ocupados. " La revolución palestina -decía Arafat-, en vista de su posición de responsabilidad hacia su pueblo y las naciones árabes y su justa causa, no permanecerá con las manos atadas ante esta criminal conspiración imperialista-sionista contra nuestra gente en las tierras ocupadas." ¹³⁷

En tanto que Estados Unidos mantiene una postura eminentemente pro-israelí en el conflicto; Europa Occidental, si bien considera necesario apoyar al gobierno israelí por ser el único país políticamente estable en la región, mantiene una postura más moderada frente al conflicto. En agosto de 1981, Arabia Saudita propuso un plan de paz para negociar con Israel, el cual contemplaba el reconocimiento árabe implícito al Estado de Israel, el retiro de éste de todos los territorios ocupados en 1967 y la creación de un Estado palestino que tenga a Jerusalén como capital. Los sauditas presentaron tanto a los norteamericanos como a los europeos su propuesta logrando únicamente el apoyo europeo que fue expresado durante el viaje a Arabia Saudita, en noviembre, del ministro inglés de Relaciones Exteriores, Lord Carrington, en funciones de Canciller de la Comunidad Económica Europea. ¹³⁸

Estados Unidos buscaba apoyar política y militarmente al gobierno cristiano-maronita de Amín Gemagel para solucionar el conflicto interno y lograr la expulsión de las tropas sirias con el fin de frenar la influencia que ese go-

132. Encuentro en Venecia. Comercio Exterior. Julio 1980 p. 729

133. Medio Oriente Informa. Mayo de 1982. p. 25

134. El Sol de México. 19 de diciembre 1981. pp. 1,8-A, 18-A

135. Cuadernos del Tercer Mundo. Abril de 1982. p. 40

136. Uno más Uno. 13 de junio de 1982, p. 8; 27 de junio de 1982, p. 8-A; 6 de agosto de 1982. p. 16-A

137. El día de la tierra palestina. Medio Oriente Informa. op. cit. p.20

bierno había tenido en el desarrollo de las acciones militares libanesas. Las diferentes fuerzas musulmanas que actuaban en el conflicto (sunnitas, drusos, chiitas), apoyadas política y materialmente por Siria, empezaron a cuestionar en primer lugar la legitimidad del gobierno de Gemagel por considerar que solo representaba a los sectores cristianos; en segundo lugar, pedían la terminación del acuerdo que el gobierno, a través de Washington, había firmado en 1982, en el cual se pedía la normalización de las relaciones con Israel condicionando la salida de las tropas sirias. ¹³⁹

La renuncia de Menahem Begin, en esta situación coyuntural, reflejaba el enorme rechazo interno a la continuación de la presencia militar judía en Líbano y la política equivocada de prolongar la ocupación. Los israelíes se vieron obligados a efectuar un repliegue en agosto de 1983, lo cual permitió la recuperación siria e influyó definitivamente en el fracaso de los objetivos políticos que Estados Unidos en estrecha colaboración con el gobierno judío, se había planteado en Líbano desde 1982. Otra de las causas del repliegue era el elevado costo en vidas humanas y materiales. Esto significaba un primer paso para el retiro total de las fuerzas israelíes. La reanudación del enfrentamiento planteaba lo siguiente en la política norteamericana: por una parte, empezaron a cuestionar la capacidad del reconstituido ejército libanés, equipado y entrenado por Estados Unidos, para controlar las áreas abandonadas por Israel y, al mismo tiempo, salvar el gobierno de Gemagel. Por otra parte, se vislumbraba una mayor participación directa norteamericana que, dadas las tensiones en las relaciones con la Unión Soviética, traería riesgos en la profundización de la crisis libanesa. Con respecto al primer punto, el embajador especial de Reagan para el Medio Oriente, Robert C. McFarlane, se encargó de conseguir un cese al fuego y de conseguir que ambas partes realizaran una conferencia de reconciliación, en la cual se buscaría una política que garantizara la estabilidad del Estado libanés. El alto al fuego se negoció a través de Arabia Saudita, pero no se respetó. ¹⁴⁰

Como resultado de las primeras derrotas de los marines norteamericanos, de acuerdo con la postura agresiva de Reagan que busca restituir la credibilidad del poder estadounidense, decidió concentrar fuerzas navales frente a las costas de Beirut, mientras presionaba a sus aliados a que adoptaran las mismas medidas ante el conflicto. Ante la gravedad de la situación, los europeos aceptaron enviar una parte de sus flotas navales. A las crecientes repercusiones que trajo la retirada israelí se aunaron intensas presiones internas de la resistencia libanesa para debilitar a los marines norteamericanos. Los sistemas

de seguridad de las fuerzas armadas y el marco de despliegue de las tropas recibieron duras críticas que debilitaron la posición de la administración. Las caídas que habían tenido los marines las justificaba el Pentágono diciendo que su posición era vulnerable para el despliegue. A pesar de las pérdidas sufridas seguía considerando la presencia directa norteamericana como un apoyo que seguían dando al gobierno de Gemagel. Pero ya no tenían la seguridad de formar un Líbano independiente y pro-occidental porque la oposición tenía mayores ventajas frente a la incapacidad de Estados Unidos para cumplir sus amenazas lo cual conducía su política al fracaso. Ante esta situación, Reagan cambió de táctica volviendo a estrechar sus vínculos con Israel para combatir de una forma efectiva a la oposición firmando acuerdos que preveían una estrecha coordinación de las iniciativas militares entre los dos países, prolongándose todavía más el conflicto. A pesar de todas las medidas tomadas no pudieron evitar el debilitamiento del gobierno de Gemagel. Los avances que seguían ganando las fuerzas musulmanas hicieron infructuosos los esfuerzos de Washington para crear un gobierno central fuerte pro-israelí; al mismo tiempo, en los Estados Unidos presionaban con las demandas del retiro de las tropas norteamericanas de Líbano. ¹⁴¹

El retiro total de los marines norteamericanos de Beirut se llevó a cabo a principios de 1984, convirtiéndose Siria en la única potencia extranjera con poder efectivo sobre el conjunto de las fuerzas libanesas. Los resultados hubieran sido diferentes si Estados Unidos hubiera tomado en cuenta la compleja situación interna que prevalece en Líbano, determinada sobretodo por sus componentes étnicos y religiosos. ¹⁴²

En relación a la Guerra Irán-Irak y al conflicto árabe-israelí, los países europeos han mantenido una política moderada tratando de conciliar todas las partes en conflicto; llegando incluso a condenar al gobierno israelí. Después del bombardeo israelí a la central nuclear, la cual construían los franceses en Irak y debido a la extrema agresividad del gobierno israelí, Francois Mitterrand condenó enérgicamente la acción israelí y declaró que las cosas serían más fáciles si Israel considerara positivamente el problema palestino. ¹⁴³

En contraposición, Estados Unidos ha buscado un reacomodo militar entre los países árabes moderados y ha apoyado la política expansionista del gobierno de Israel. En este sentido, el gobierno norteamericano no ha obtenido consenso -

138. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, vol.6, No.12, diciembre 1981 p. 137

139. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol.9, No.4, abril 1984 p.38

de sus aliados hacia su política en el Medio Oriente; de hecho, ha persistido el rol autónomo europeo hacia dicha región.

3.2. Las relaciones Este-Oeste.

Por una parte, el carácter global de la política de contención, al iniciarse la administración Reagan, hacía que las relaciones con la Unión Soviética en todos sus aspectos estuvieran supeditadas a ese objetivo principal. Con respecto a las negociaciones sobre armamentos, Estados Unidos tenía la percepción de una superioridad soviética. Por lo tanto, el objetivo de la administración era recuperar la paridad a través de una nueva política de defensa norteamericana y una vez logrado esto negociar sobre bases distintas que condujeran a una verdadera reducción y no limitación de los arsenales nucleares de los dos grandes potencias. Sin embargo, la política inicial de defensa de Reagan enfrentó presiones tanto internas como externas. Por otra parte, las relaciones entre Estados Unidos y los países de Europa Occidental no están desprovistas de fricciones. Con el surgimiento de nuevos polos de poder en el mundo empiezan a brotar rasgos de autonomía e independencia en Europa Occidental en la toma de decisiones dentro de las relaciones internacionales. Estas diferencias se reflejan claramente a raíz de la decisión de construcción del gasoducto eurosoviético.¹⁴⁴

3.2.1. La construcción del gasoducto eurosoviético.

Desde principios de la década de los 80's los países de Europa Occidental resintieron la crisis económica mundial agravada por la política económica de Reagan al tratar de disminuir la tasa de inflación a través de un incremento en las tasas de interés repercutiendo gravemente en las economías europeas. Las diferencias entre Europa y Estados Unidos no son nuevas; respecto a los intercambios económicos, tasas de interés, la política general de la OTAN, el particularismo gaudista o las posiciones proteccionistas tanto de Estados Unidos como de la Comunidad Europea, las divergencias han venido incrementándose.

140. Ibid. pp. 38-39

141. Ibid. pp. 39-40

142. Ibid. p. 40

143. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. Vol.6 No.8, agosto 1981, p.89

144. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. Vol.7 No.9. Sept.1982 p.98

A finales de 1982, la crisis en las relaciones Europa-Estados Unidos parece tocar zonas estratégicas muy graves, el proyecto de la construcción del gasoducto parecía ser el punto de mayor fricción.

En teoría, indudablemente la causa esencial de la crisis radica en la creciente aparición de zonas autónomas o polarizaciones específicas en el interior del capitalismo avanzado desde el inicio de la década de los 70's. A medida que el poder real de Estados Unidos disminuye, se incrementa, en términos de correlación de fuerzas, la autonomía de europeos y japoneses. Esa confrontación entre distintos polos de desarrollo capitalista profundiza, en la práctica, la formación de intereses, por un lado, conflictivos y, por el otro, distanciamientos políticos crecientes. Un ejemplo clásico, es Francia quien no podía ver la problemática del mundo del mismo modo que Estados Unidos: una versión lineal del conflicto Este-Oeste como único supuesto de las contradicciones mundiales. El problema no es distinto en Londres, Roma o Bonn, donde los distintos gobiernos señalan su oposición unánime, por citar dos ejemplos, respecto a las tasas de interés estadounidense o la política del gasoducto con la Unión Soviética. La división de opiniones, en los dos polos centrales del capitalismo mundial, ya no son de carácter exclusivamente coyuntural sino estructural. Los países europeos que se integran en el proyecto del gasoducto con la URSS señalan que ellos no consideran que la guerra sea una salida inevitable, más bien mantienen una posición contraria.¹⁴⁵

El 29 de diciembre de 1981, la Administración Reagan acorde con su política de confrontación Este-Oeste iniciaba una serie de medidas contra la Unión Soviética, a raíz de la implantación de la ley marcial en Polonia para presionar a las autoridades polacas. Dichas medidas decretaban la prohibición a las compañías estadounidenses de vender equipo o material a la Unión Soviética para la construcción del gasoducto. Posteriormente, el 18 de junio de 1982, el presidente norteamericano anunció nuevas sanciones económicas y tecnológicas contra la URSS, las cuales prohibían la venta de equipo producido por subsidiarias de empresas estadounidenses y material construido en el exterior bajo licencia de compañías norteamericanas. La medida afectó principalmente a dos empresas de Estados Unidos: la Caterpillar Tractor y la General Electric, las cuales habían suscrito contratos para la provisión de turbinas y compresores para el proyecto soviético. Este proyecto sería, financiado, en gran parte, por capital europeo occidental y japonés. Alexander Haig deseaba que se anula

T45. Alponte, Juan María. Europa-Estados Unidos frente a frente. Uno más Uno.

ran las sanciones con el fin de evitar una profunda brecha entre Estados Unidos y sus aliados occidentales que respaldaban decididamente la construcción del gasoducto. ¹⁴⁶

El gobierno republicano argumentaba que la venta de tecnología avanzada repercutiría en el desarrollo de la industria bélica soviética; además de que habría el peligro de que el abastecimiento de gas natural soviético hiciera más dependiente y vulnerable a Europa en caso de conflicto. No obstante, la Administración Reagan tuvo que enfrentar la oposición de sus aliados de Europa Occidental, ya que no coincidían ni con el diagnóstico, ni con el tipo de resolución que se intentaba efectuar. Pero, además, no solo los europeos protestaron ante el gobierno norteamericano por el embargo, sino que también en el interior de estados Unidos se alzaron voces de protesta. Diversas compañías proveedoras de tecnología para el gasoducto, el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Charles Percy, así como legisladores de Illinois, donde se encuentran las plantas de dichas compañías, solicitaron a Reagan que cancelara el embargo argumentando que perjudicaba más a las empresas norteamericanas que a la Unión Soviética. ¹⁴⁷

Uno tras otro fueron fracasando los intentos norteamericanos para conseguir el alineamiento de los aliados europeos en las sanciones contra la URSS. Estados Unidos, además de ofrecer un suministro de fuentes de energía alternativas al gasoducto se proponía presionar a los mayores productores europeos de gas (Holanda y Noruega) para que incrementaran sus niveles de producción. Esto último, por el contrario, agudizó las fricciones con los países europeos, que vieron en la política norteamericana una intromisión de Estados Unidos en decisiones que correspondían únicamente, a la jurisdicción de dos países soberanos y fue considerada como una decisión "extraterritorial" opuesta a la legislación del comercio internacional. Esto hizo que surgieran diferencias dentro de la misma administración sobre la forma de manejar las relaciones con los países europeos. Así, mientras el Departamento de Defensa pugnaba por una política que tendiera a profundizar las presiones para lograr el alineamiento, el Departamento de Estado apoyaba la adopción de una política más flexible para evitar la agudización de las fricciones con los aliados. Al mismo tiempo, las presiones sobre el Congreso tendientes a levantar las sanciones económicas comenzaron a -

10 de agosto de 1982, p. 4

146. Uno más Uno. 19 de junio de 1982, p.3; 23 de julio de 1982, p. 10

147. ¿Hacia la autonomía europea? Uno más Uno. 25 de junio de 1982, p. 12; Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, septiembre de 1982, p. 104

hacerse más fuertes, al grado de lograr que el Comité de relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes aprobara un proyecto de ley dirigido a intentar la cancelación de las sanciones impuestas por Reagan. ¹⁴⁸

También existen diferencias respecto al concepto de distensión entre Estados Unidos y Europa Occidental. Nixon manifestó que mientras los europeos la conciben como una relación que permite incrementar los intercambios comerciales entre el Este y el Oeste, así como un mayor acercamiento; en fin como medio de lograr una cierta liberación en las relaciones con Europa Oriental; para Estados Unidos es un medio para comprometer a la Unión Soviética en aquellos aspectos en los cuales Estados Unidos cuenta con ventajas frente a su adversario. ¹⁴⁹

La Comunidad Económica Europea consideró inaceptable la expansión de la jurisdicción de Estados Unidos a Europa, y por primera vez en su historia acusaron a los norteamericanos de interpretar las leyes internacionales a su manera. La situación por la que atravesaron los países afectados no fue fácil puesto que no podían romper sus contratos con la Unión Soviética, ni aplicando la cláusula de la "causa de fuerza mayor" ni la de la prohibición por las "autoridades competentes" ya que la decisión de embargo provenía de una fuerza extranacional, Estados Unidos. A pesar de que este país podía ejercer fuertes presiones económicas contra sus aliados, ahora adversarios; la iniciativa francesa y la unanimidad de la protesta demuestra que en Europa existía unidad. ¹⁵⁰

Francois Mitterrand estaba dispuesto a boicotear la reunión Cumbre de Williamsburg, a realizarse en 1983, como reacción del gobierno francés a las sanciones decretadas por Estados Unidos. Pero debido a la intervención de la Gran Bretaña a favor del gobierno norteamericano se acordó una "línea suave" con el fin de dialogar con Washington. El gobierno francés fue el primero en desafiar a Estados Unidos respecto a las sanciones impuestas a los países de la CEE. En una reunión de la Comunidad, celebrada en Bruselas, Mitterrand expresó que las medidas restrictivas de Estados Unidos eran "coercitivas, vejatorias, injustas y peligrosas." Francia rechazó tajantemente la medida unilateral adoptada por Reagan. En este sentido, manifestó que embargaría a la empresa Dresser-France, filial de una compañía americana, en caso de incumplimiento al contrato con la URSS. En general, la magnitud del contrato significó un cambio profundo en la estructura comercial entre el Este y el Oeste. Posteriormente, la República Federal Alemana, Italia, Gran Bretaña y el resto de los países de la CEE rechaza-

148. Uno más Uno. 18 de octubre de 1982, p.10; Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, septiembre de 1982, p. 108

149. Uno más Uno. 10. de septiembre de 1982, p.7

150. Uno más Uno. 11 de agosto, p.4 y 25 julio p. 11 de 1982.

ron la posición estadounidense, advirtiendo que el único beneficiario con una guerra transatlántica sería la Unión Soviética.¹⁵¹

Sin embargo, no es nuevo el hecho de que los países europeos tengan relaciones económicas más estrechas con los países del área socialista que las registradas por Estados Unidos. Dado el actual nivel de recesión y desocupación por el que atraviesan las economías capitalistas europeas, la construcción del gasoducto sirvió para que los países europeos involucrados en el mismo, estimularan la inversión e incrementaran la demanda de bienes de capital, a la vez que fue positivo en la creación de empleos. Las ventajas para Europa en la elaboración de este proyecto eran variadas: la posibilidad de disminuir los costos y diversificar las fuentes energéticas. La participación soviética en el abastecimiento de gas permitirá al viejo continente disminuir su dependencia energética respecto al inestable Medio Oriente, y su costo será menor. La segunda ventaja es que la URSS tiene un sistema político más estable que los países del Medio Oriente y por lo tanto, más seguro para un abastecimiento a largo plazo. Dicha perspectiva era una de las preocupaciones centrales de la Administración Reagan porque la dependencia energética de los países de Europa Occidental de los suministros soviéticos pueden convertirse en un arma de presión política soviética, produciendo una política inestable dentro de la Alianza Atlántica. Además, las relaciones comerciales con los países socialistas en general y con la Unión Soviética en particular, también son favorables con respecto a la balanza comercial. Durante la década pasada, la URSS fue un abastecedor neto de materias primas a los países de la Comunidad, a cambio de los cuales adquiría los bienes manufacturados europeos necesarios para su desarrollo industrial. En los últimos años, los países miembros de la CEE importaron más de lo que exportaron creando un saldo deficitario en su balanza comercial; la construcción del gasoducto crea, entonces, la perspectiva de volver a equilibrar el comercio CEE-URSS. Para la Administración Reagan, la política estratégica de enfrentamiento Este-Oeste es prioritaria al aspecto económico de dicha relación. También para la Unión Soviética, el comercio y las relaciones con Europa Occidental son de vital importancia para su desarrollo industrial, tanto en términos tecnológicos como de financiamiento. Así, el principal objetivo económico de la URSS con la construcción del gasoducto era obtener una fuente segura de divisas, puesto que la política de modernización que siguió Moscú se basó en un proceso de industrialización con tecnología importa

¹⁵¹. Uno más Uno, julio a septiembre de 1982. Sección de Economía.

da de Occidente. ¹⁵²

El 13 de noviembre de 1982, Estados Unidos levantó las sanciones impuestas a las empresas europeas que tenían participación en la construcción del gasoducto eurosoviético. El levantamiento de las sanciones coincidió con la toma del poder del presidente soviético, Yuri Andropov, y con la liberación del líder de Solidaridad de Polonia, Lech Walesa. De acuerdo con Reagan, los países de Europa Occidental comprometidos en la construcción del gasoducto y Estados Unidos acordaron un convenio para que Europa Occidental no incrementara los lazos comerciales con la URSS en caso de que represente una ventaja militar o estratégica para Moscú. Los tres puntos fundamentales del convenio fueron: no establecer ningún nuevo acuerdo sobre suministro de gas natural con la Unión soviética mientras Occidente disponga de otras alternativas; intensificar el control sobre la exportación de la URSS de mercancías estratégicamente importantes; y, por último, armonizar y elaborar medidas respecto a las políticas crediticias con el Kremlin. ¹⁵³

La pugna euroestadunidense en relación a la construcción del gasoducto eurosoviético demostró que los gobiernos europeos no están dispuestos a perder su autonomía en áreas vitales para sus intereses.

3.3. América Latina.

En el caso particular de Latinoamérica, las divergencias políticas entre Europa Occidental y Estados Unidos se han centrado en el área centroamericana; sin embargo, adicionalmente, analizaremos la política exterior norteamericana seguida durante la guerra de las Malvinas por la significación que tuvo en la recomposición del liderazgo norteamericano.

3.3.1. Las divergencias en torno a la crisis centroamericana.

Desde finales de la década de los 70's se ha venido manifestando un creciente interés europeo tanto por los sucesos que se desarrollan en América Central y el Caribe como por la política exterior norteamericana implementada hacia esa región.

La actitud europea no ha sido únicamente contemplativa sino que se ha desarrollado una política activa que ha diferido de las posturas norteamericanas. Así, mientras el gobierno de Carter endurecía su posición a raíz de la radicalización del movimiento nicaragüense; la Internacional Socialista optó desde -

1978 por apoyar abiertamente a los sandinistas. En la Conferencia Socialdemócrata de agosto de 1978 se estableció: " La Conferencia expresa el más decidido e incondicional apoyo a la lucha del pueblo nicaragüense contra la dictadura de Somoza." ¹⁵⁴

En lo referente al golpe de estado en Granada; el gobierno norteamericano consideró como una amenaza la orientación socialista proclamada por Maurice Bishop y su vinculación con el gobierno cubano. Por su parte, los socialdemócratas consideraron como positivo la implantación de un gobierno socialista en la región; e incluso el movimiento New Jewel fue aceptado formalmente como miembro de la Internacional Socialista. ¹⁵⁵

En cuanto al proceso revolucionario de El Salvador, Carter trató infructuosamente de mediatizarlo mientras la La Socialdemocracia "ha apoyado activamente a su partido asociado, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), ha reconocido al Frente Democrático Revolucionario (FDR) como el legítimo representante del pueblo de El Salvador y ha enfatizado su total apoyo al mismo, denunciando a la dictadura militar como genocida y encontrando inexplicable que cuente con el respaldo de la Democracia Cristiana en conjunción con el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica." ¹⁵⁶

Las tendencias divergentes en torno a la crisis centroamericana que se manifestaron a finales de los 70's se han venido acentuando a raíz del triunfo de Ronald Reagan en Estados Unidos y de Francois Mitterrand en Francia. Consecuentemente, con la política de contención del comunismo y en el marco del enfrentamiento Este-Oeste, la política exterior diseñada por la Administración Reagan para el área contempla: " el reforzamiento de la línea dura hacia los países 'marxistas' de Centroamérica y el Caribe (Cuba, Granada, Nicaragua) y hacia los movimientos revolucionarios; la prioridad de la zona en el acceso a la asistencia económica y de seguridad; y el interés por promover la participación del capital privado en la región." ¹⁵⁷ En tanto, Mitterrand ha manifestado " serias reservas sobre la política de Estados Unidos en América Central, agregando que a su juicio los problemas de esos pueblos son de opresión, explotación y miseria, y si los aliados occidentales no comprenden esta

152. E.U. Perspectiva latinoamericana. Sept. 1982, pp. 106-108

153. Uno más Uno, 14 y 15 de noviembre de 1982. pp. 8, 9

154. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol.6, No.2 febrero de 1981 p. 15

155. Ibid. p. 16

156. Ibid.

157. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol.6, No.11, noviembre 1981 p. 122.

verdad, no pueden quejarse de que busquen aliados en otros lugares para su lucha de liberación."¹⁵⁸ La visión francesa sobre la crisis centroamericana es ampliamente compartida por los demás países de Europa Occidental; de tal manera que Estados Unidos no sólo no ha logrado apoyo a su política hacia América Central sino que incluso el desacuerdo europeo a la política exterior norteamericana ha originado importantes iniciativas autónomas europeas.

La primera gran iniciativa autónoma europea fue llevada a cabo por Mitterrand al emitir la Declaración Conjunta Franco-Mexicana sobre El Salvador, el 28 de agosto de 1981; en la cual ambos países: " Reconocen que la Alianza del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y del Frente Democrático - Revolucionario constituye una fuerza política representativa dispuesta a asumir las obligaciones y ejercer los derechos que de ello se derivan. En consecuencia es legítimo que la Alianza participe en la instauración de los mecanismos de acercamiento y negociación necesarios para una solución política de la crisis."¹⁵⁹

Asimismo, durante su visita a Washington, en marzo de 1982, Mitterrand reiteró su apoyo hacia el movimiento guerrillero del Salvador expresando que " nuestro primer deber es luchar contra la pobreza, la explotación de los seres humanos y la dominación de las dictaduras sangrientas."¹⁶⁰

El reconocimiento a la guerrilla salvadoreña por parte del gobierno francés si bien no fue secundado por ningún otro gobierno europeo recibió, en cambio, amplias muestras de adhesión.¹⁶¹

Por otra parte, los países europeos han apoyado económicamente al gobierno sandinista. Dicho apoyo ha consistido en venta de armas, ayuda alimentaria y asistencia técnica. En este terreno, correspondió nuevamente al gobierno socialista francés adoptar la postura más radical frente al gobierno norteamericano. Mitterrand envió armamentos por la cantidad de 15 millones de dólares a Nicaragua cuando Estados Unidos intentaba aislar al gobierno sandinista.¹⁶²

Posteriormente, los países europeos a través de la Comunidad Económica Europea han apoyado la iniciativa del Grupo Contadora con el objeto de contri

158. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol.6 No.8 agosto 1981,p.89

159. Boletín Informativo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Tlatelolco, D.F., 28 de agosto de 1981

160. El Sol de México. 13 de marzo de 1982, p. 14-A

161. Uno más Uno. 10 de septiembre de 1981, pp. 1-2

162. Tanner, Frederik. Un nuevo aspecto de la resolución del conflicto en Centroamérica: Europa y Contadora. Cuadernos Semestrales, CIDE, No.18, - pp. 104-105.

buir activamente en la solución del conflicto en Centroamérica, promoviendo - la integración regional a través de estímulos económicos y políticos. Este - objetivo fue puesto en marcha durante la Conferencia de Costa Rica, en octu- bre de 1984, donde se reunieron los países centroamericanos, el Grupo Contado- ra y la CEE. A pesar de las presiones de Estados Unidos para que Europa Occi- dental no contrajera compromisos; los países europeos anunciaron que estaban dispuestos a formalizar su presencia política en Centroamérica firmando vari- os protocolos obligatorios vinculados con Contadora.¹⁶³ Esta apertura del - diálogo político entre los MINistros de Relaciones Exteriores de los países - centroamericanos, del Grupo Contadora y de la CEE fue confirmada en la Reu- nión de Luxemburgo, en noviembre de 1985, en donde reafirmaron su convicción de " apoyar los esfuerzos encaminados a poner fin a la violencia y a la ines- tabilidad en la región, en particular aquellos realizados por los Estados cen- troamericanos en el marco de la gestión diplomática del Grupo Contadora y a - completar los esfuerzos desplegados por los países de América Central en pos de una cooperación inter-regional para colaborar a la superación de los dese- quilibrios económicos y de la injusticia social, en gran medida origen de la inestabilidad política." ¹⁶⁴

Las divergencias europeas a la política exterior de Reagan para enfren- tar la crisis centroamericana están fundamentadas en intereses estratégicos - tales como: el interés en mantener la actividad normal en el Canal de Panamá; la preservación del Status Quo colonial en las posesiones europeas en el Cari- be (en particular Francia que cuenta con un Centro Espacial en Guyana); la - presencia militar europea en estos territorios; la imprescindible refinación de petróleo que se lleva a cabo en esta área; las importantes rutas marítimas que atraviesan la zona; y el riesgo de verse envueltos en un conflicto mili- tar en la región en virtud de sus compromisos en la Alianza Atlántica, que a su vez desviaría recursos de otras zonas prioritarias para Europa. ¹⁶⁵

Estas discrepancias entre Europa Occidental y Estados Unidos no se refie- ren a cuestiones de fondo, "(...)Europa Occidental también comparte, en vir- tud de sus intereses estratégicos, los objetivos de impedir que otros países del Hemisferio Occidental establezcan lazos fuertes con la Unión Soviética y el campo socialista (...)"¹⁶⁶ sino más bien de forma, que se refieren a la --

163. Ibid. pp. 106-107.

164. Acta de Luxemburgo sobre el Diálogo Político. Ibid pp. 421-422

165. Insulza, José Miguel. Europa, Centroamérica y la Alianza Atlántica. Ibid. pp. 84-90

percepción de los orígenes y de la realidad de la crisis y a la mejor manera - de alcanzar los objetivos de seguridad.

Como mencionamos anteriormente, los europeos consideran que la crisis - centroamericana tiene sus orígenes en la marginación económica, política y so- cial de amplios sectores de la población; por ello, rechazan el enfoque bipo- lar de la Casa Blanca, y optan por apoyar "(...) a los sectores que corren el peligro de ser empujados hacia los extremos políticos del comportamiento anti democrático y cierta presión sobre Estados Unidos para moderar su enfoque de línea dura hacia Centroamérica."¹⁶⁷ Además, tampoco están seguros del éxito de una salida militar a la crisis; de ahí la gran movilización europea por - promover una solución política negociada y la cooptación política y económi- ca. ¹⁶⁸

Esta disensión europea en relación al diagnóstico y formas de solución - de la crisis centroamericana aunada a la voluntad europea de jugar un rol más protagónico (prueba de ello, ha sido la activa política exterior francesa), aún en áreas no prioritarias para Europa, han impedido que Estados Unidos res- tablezca un liderazgo indiscutido en la Alianza Atlántica; a pesar de que re- lativamente se haya quebrantado el consenso que prevalecía entre los gobier- nos europeos sobre las estrategias para conducir la crisis, a partir de los cambios políticos recientes en el espectro ideológico europeo (la posición po- lítica de los principales actores europeos se ha bifurcado: así, mientras - - Gran Bretaña y Alemania Occidental se identifican más con las posturas de la Democracia Cristiana, a su vez a la derecha de la Social Democracia, las posi- ciones de Francia, España y los países nórdicos se identifican más con ésta úl- tima corriente ideológica), de la radicalización del gobierno sandinista y de la consolidación del gobierno de Napoleón Duarte en El Salvador. No obstante, el hecho real es que actualmente los límites a la recomposición de la hegemo- nía norteamericana son precisos.

3.3.2. El impacto de la crisis de las Malvinas para la política exterior norteamericana.

El conflicto abierto entre los principales aliados de Estados Unidos a -

¹⁶⁶. Ibid. p. 91

¹⁶⁷. Tanner, Frederk. op. cit. p. 104

¹⁶⁸. Insulza, José Miguel. op. cit. p. 92

su política de globalismo estratégico, significo el claro "desfase de la óptica estratégica" que Arturo Borja ha señalado: " (...)conforme la nueva administración republicana tenga que enfrentar problemas concretos en diferentes temas y regiones, se manifestará, paulatinamente, el 'desfase' que existe entre el contexto internacional que prevalece en los años ochenta y un esquema diplomático que coloca a la rivalidad ideológica global entre Estados Unidos y la Unión Soviética como punto central."¹⁶⁹ Para el gobierno norteamericano era imposible encontrar la conexión soviética detrás de la actitud de los militares argentinos y mucho menos aún de la postura británica.

Por lo tanto, y consecuentemente con uno de los principales objetivos de Reagan en materia de política exterior: recuperar el liderazgo indiscutible de Occidente; el Secretario de Estado Alexander Haig fue autorizado para realizar una gestión de Buenos Oficios con el propósito de encontrar una solución viable para ambos gobiernos y, en consecuencia el gobierno de Washington saliera favorecido.

Sin embargo, a pesar de la búsqueda febril de un arreglo, la diplomacia norteamericana nuevamente encontró límites precisos. Por una parte, el gobierno argentino hizo de la cuestión de la soberanía en Las Malvinas un punto intranable. Por otra parte, el gobierno británico mantuvo una postura inflexible en virtud de consideraciones de prestigio y del papel que una probable victoria británica jugaría en las siguientes elecciones. Además, ambas posiciones estaban fuertemente comprometidas frente a la opinión pública de sus respectivos países, debido principalmente a la exaltación de los sentimientos nacionalistas.¹⁷⁰

En virtud de que ambas posturas eran irreconciliables fue haciéndose cada vez más notoria "(...) la evidencia de que Estados Unidos no podía ya influir en el comportamiento de dos países que aparecían entre los aliados más estrechos de su política exterior (...)." ¹⁷¹ En consecuencia, el gobierno norteamericano tuvo que optar por apoyar abierta e incondicionalmente a uno de sus aliados; y en esta decisión parece ser que el factor beneficio jugó un papel importante.

Si bien es cierto que el gobierno militar argentino jugaba un papel importante en la política de contención del comunismo en Centroamérica impulsada por Ronald Reagan y que además resultaba ser un aliado permanente y confiable para los intereses estratégicos norteamericanos en el Atlántico Sur; estas con

169. Borja, Arturo. La política exterior de la administración Reagan o el "desfase" de la "óptica estratégica". Cuadernos Semestrales No.9, p. 114

sideraciones no parecieron ser tan relevantes como para que Estados Unidos - brindara su apoyo a Argentina; sobre todo frente a los beneficios que le reportaría su solidaridad con Gran Bretaña.

El gobierno conservador británico ha sido el único en Europa que ha aceptado sin reservas la confrontación ideológica Este-Oeste como la base de los - conflictos mundiales. Asimismo, es el único país que ha adoptado el enfoque - monetarista proclamado por Estados Unidos como la panacea de la crisis económica. En este sentido, el interés de que Gran Bretaña se incline a favor de las posiciones norteamericanas en cuanto a las altas tasas de interés frente a las presiones de Francia, principalmente, se ha visto confirmado. De hecho, en - las relaciones económicas atlánticas, Gran Bretaña ha jugado un importante papel de contrapeso y tomando en cuenta que la elevación de las tasas de interés es una importante estrategia norteamericana para recuperar la hegemonía sobre Occidente, la pérdida de un aliado tan estratégico para la política exterior - de la Administración Reagan era irremplazable.

No obstante, los beneficios que obtuvo Estados Unidos al apoyar a Gran -- Bretaña; la crisis de las Malvinas mostró los límites de la hegemonía norteamericana sobre sus aliados.

3.4. Las reuniones cumbres.

Durante las Reuniones Cumbres se han discutido una gran variedad de temas. Sin embargo, nos centraremos en aquellas áreas en las cuales se han manifestado posiciones divergentes entre Estados Unidos y sus aliados; que a su vez han constituido los temas centrales.

3.4.1. La Cumbre de Ottawa.

En la Reunión de Ottawa en julio de 1981, las discusiones giraron en torno a las altas tasas de interés norteamericanas. Desde que el gobierno de Reagan implantó una política anti-inflacionaria basada en el incremento de las tasas de interés se manifestaron las graves repercusiones para sus aliados. Por eso, en el comunicado final de la CEE, emitida después de la Reunión del 10. - de julio, se criticó la política monetaria y financiera de Estados Unidos puntualizando que "el nivel y la volatilidad de las tasas de interés y de cambio

significan una seria amenaza a la incipiente recuperación económica europea, el gobierno norteamericano debe considerar, entonces, las consecuencias internacionales de sus políticas internas." ¹⁷²

Posteriormente, en vísperas de la Reunión, el Presidente francés, Francois Mitterrand, y el Canciller alemán, Helmut Schmidt, tuvieron un encuentro para formar un frente común ante Estados Unidos, en el cual estuvieron de acuerdo en demandarle, representando el interés de todo Occidente, que pusiera fin a la política de altas tasas de interés que perturba gravemente el mercado de capitales y las economías europeas. ¹⁷³ Es por esto que el mandatario norteamericano acordó una reunión con ambos jefes de gobierno para evitar un conflicto con Europa Occidental sobre su estrategia económica a seguir. ¹⁷⁴ Por lo tanto, durante el encuentro Reagan-Mitterrand-Schmidt, en el cual los mandatarios europeos expresaron su desacuerdo con la política monetarista del gobierno estadounidense, Reagan manifestó su esperanza de que las tasas de interés bajasen a final de año. ¹⁷⁵

No obstante, la política económica de la Administración Reagan fue el problema primordial que se discutió durante el primer día de sesiones. "Reagan defendió su política económica e indicó que los altos tipos de interés -- bancario constituyen una herencia de las anteriores administraciones y son la única fórmula para frenar la inflación." ¹⁷⁶ Esta posición fue abierta e incondicionalmente apoyada por el gobierno británico en contraposición de Alemania Federal y Francia, principalmente. ¹⁷⁷

Mitterrand expresó que "(...)la tasa aberrante de cambio del dólar y la elevada tasa de interés del dinero que paga Estados Unidos (...) condena a Europa a la recesión y por lo tanto al desempleo y a la inestabilidad social. - En fin, a la inseguridad de Occidente." ¹⁷⁸ Para el gobierno francés, la lucha contra el desempleo debiera ser prioritario para combatir la crisis económica. "Mitterrand hace de la reactivación de la demanda la base de la reactivación económica, proponiendo medidas como el aumento de salarios y servicios sociales, la disminución de las tasas de interés para estimular la inversión etc., y concibiendo un rol expandido del Estado en la economía." ¹⁷⁹

172. Uno más Uno. To. de julio de 1981, p. 16

173. GonzálezBermejo, Ernesto. UNO más Uno, 14 de julio de 1981. p. 10

174. Uno más Uno. 20 de julio de 1981. p. 1

175. Uno más Uno. 21 de julio de 1981. p. 9

176. Ibid. p. 1

177. Ottawa. El antecedente. Mapa Económico Internacional No. 1, p. 92

178. Uno más Uno. 21 de julio de 1981. p. 10

179. E.U. Perspectiva latinoamericana. vol.6, No. 8, agosto de 1981. p. 88.

En esta ocasión se enfrentaron, por primera vez, las posiciones conservadoras de Estados Unidos, ante el socialismo reformador que proclama Francia.¹⁸⁰ Sin embargo, el gobierno francés no pudo encabezar una posición unitaria debido a que no todos los gobiernos europeos comparten su visión y a que aplican políticas similares a las del gobierno norteamericano.¹⁸¹

En consecuencia, Ronald Reagan si pudo lograr el objetivo de que sus aliados admitieran temporalmente su política de recuperación económica que implica" (...)mantener a flote una estrategia monetaria encaminada a recobrar el hasta ahora declinante papel de Estados Unidos como potencia económica rectora."¹⁸² De tal manera, que el Presidente norteamericano regresó a su país con la satisfacción de que durante su primer encuentro con los otros seis gobernantes pudo reconquistar, para Estados Unidos, el liderazgo mundial sacrificado por la política exterior de Carter.

3.4.2. La Cumbre de Versalles.

En la Reunión de versalles, efectuada en junio de 1982, no hubo un tema central en torno al cual versaran las conversaciones debido a las diferentes preocupaciones de cada gobierno participante. Uno de los temas tratados fue nuevamente el de las tasas de interés norteamericanas. Sin embargo, a pesar de que existe una fuerte oposición europea a la política económica de Reagan no presenta la misma intensidad en todos los gobiernos. " Francia, comprometida en la actual etapa con una política de mayor intervención estatal, es la más interesada en lograr una reducción de las tasas estadounidenses, a la vez que partidaria poco ferviente de los planes de estabilización ortodoxos. La R.F.A., en cambio aún con su gobierno socialdemócrata, cuestiona el elevado nivel de las tasas, pero no renuncia a las políticas de estabilización porque su industria se transforma mediante similares mecanismos de mercado."¹⁸³ En consecuencia, el gobierno norteamericano no hizo ninguna declaración que diera esperanzas a sus socios de una futura reducción de las tasas de interés.

Además, de la crítica francesa a las altas tasas de interés norteamericanas, el gobierno de Mitterrand ha criticado el creciente descontrol en los mercados cambiarios que ha obligado a considerar la posibilidad de retirar -

180. Alponse, Juan María. Los siete en Ottawa. Uno más Uno, 20 de julio de 1981. p. 88

181. Estados Unidos... op. cit. p. 88

182. Ottawa... op. cit. p. 93

183. Abalo, Carlos. Versalles: desencuentro de siete. Comercio Exterior, agos

el franco del Sistema Monetario Europeo. ¹⁸⁴ Por eso, "Francia insistió en un acuerdo monetario que incluyera el compromiso estadounidense de impedir - grandes fluctuaciones del dólar (...)." ¹⁸⁵ Ante ello, el presidente norteamericano propuso la creación de un comité de coordinación de políticas económicas y monetarias de los Siete. ¹⁸⁶ En consecuencia, los participantes aceptaron trabajar en favor de una mayor estabilidad del sistema monetario internacional, excluyendo maniobras competitivas con las tasas de cambio e intervenir sobre los mercados cambiarios ante situaciones de desorden monetario. ¹⁸⁷ Aparentemente, el acuerdo logrado era una aceptación estadounidense tendiente a reformar el FMI. "Pero inmediatamente después, el Secretario del Tesoro estadounidense manifestó que su país solo estaba dispuesto a intervenir para influir en las cotizaciones del dólar cuando éstas estuvieran totalmente descontroladas." ¹⁸⁸ Lo cual dejó, de hecho, sin validez el acuerdo.

Otro de los temas prioritarios para Mitterrand era el relativo a la tecnología. "Antes de la reunión, Francia había elaborado un plan de acción de 45 puntos para un nuevo modelo de crecimiento destinado a superar la crisis y el desempleo." ¹⁸⁹ "El proyecto francés sugería tres estrategias: un programa de investigación coordinado a nivel internacional, el uso de tecnología para crear empleo y mejores condiciones de trabajo, así como también la renovación de la educación y las comunicaciones a través de la tecnología." ¹⁹⁰ Para el presidente francés, el progreso técnico se ha acelerado en el campo de la biotecnología y la electrónica en los últimos años. Por lo tanto, "debe incrementarse una mayor cooperación económica con el propósito de que el progreso técnico constituya un medio para alcanzar la paz y la prosperidad y para evitar que no conduzca, como en el pasado, al desempleo y a la recesión. Asimismo, insistió en la importancia de estudiar las necesidades de los países del Tercer Mundo, capaces de controlar las nuevas tecnologías mediante acuerdos de codesarrollo." ¹⁹¹

En una reunión bilateral previa con el presidente norteamericano, Mitterrand le expuso su plan pero fue rechazado por Reagan arguyendo el costo de un programa de esa naturaleza e insistiendo que el sector privado debería tomar la iniciativa en el desarrollo tecnológico. La actitud norteamericana -

184. Fortuny, José M. Reagan ante la inquietud europea. Uno más Uno. 3 de junio de 1982. p. 14

185. Abalo, op. cit. p. 858

186. Uno más Uno. 6 de junio de 1982. p. 15

187. Almeyra, Guillermo. El vacío de Versalles. 09-06-82. p. 15

188. Versalles, el desenlace. Mapa Económico Internacional. No.1 p. 100

también contó con el apoyo del gobierno británico.¹⁹² De tal manera que únicamente se obtuvieron declaraciones formales.

Para el gobierno norteamericano el objetivo prioritario era convencer a sus aliados para que incrementaran sus esfuerzos militares y económicos frente a la Unión Soviética. " Los estadounidenses consideran que los créditos a tasas preferenciales consentidos a la URSS por los países europeos son una forma indirecta de reforzar militarmente a los soviéticos. Otro tanto ocurriría con la transferencia de tecnología inicialmente civil que, según Washington, es desviada a aplicaciones militares por Moscú."¹⁹³ Por lo tanto, la estrategia que Reagan planteó a sus aliados era la disminución de ventas, directa o indirectamente, de material estratégico y además la reducción de créditos a la URSS o en su defecto hacerlos más onerosos; puesto que si los europeos implementaran dicha estrategia "la Unión Soviética atravesaría un periodo de grandes dificultades económicas, asfixia burocrática y rigidez estructural al grado que alcanzaría con un buen empujón occidental para hacerla caer en una crisis grave y conducirla a la mesa de negociaciones a hacer concesiones de importancia."¹⁹⁴ No obstante, desde el inicio de las conversaciones Mitterrand manifestó que " Francia está en contra de cualquier bloqueo económico impuesto por Occidente a la Unión Soviética." Así también manifestó que su país en dicha Cumbre quiere evitar cualquier tensión suplementaria.¹⁹⁵ La posición francesa frente a las relaciones Este-Oeste contó con el apoyo del gobierno alemán quien es un partidario abierto de la distensión y del intercambio económico con el bloque soviético en una época de grave crisis económica.

A pesar de los desacuerdos entre Estados Unidos y Europa Occidental ambos lograron promesas satisfactorias que pocos días después serían olvidadas. " El ataque de Estados Unidos contra Europa ni siquiera esperó que se hubiese puesto nuevamente en orden el castillo de Versalles. Proteccionismo contra el acero europeo, aliento a la exportación de textiles de Hong Kong para hundir la competencia europea, ninguna reducción de los altos intereses bancarios que causan el caos en el sistema monetario europeo y, para colmo, extensión de la autoridad estadounidense a Europa misma al decretar que el embargo a la URSS incluía a las empresas europeas que producían tecnología o partes -

189. Abalo, op. cit. p. 860

190. Versalles... op. cit. p. 98

191. Uno más Uno, 7 de junio de 1982. p. 13

192. Versalles... op. cit. p. 99

193. Uno más Uno 5 de junio de 1982. p. 14

para el gasoducto soviético con licencia de compañías estadounidenses."¹⁹⁶

3.4.3. La Cumbre de Williamsburg.

En la Reunión de Williamsburg, efectuada en mayo de 1983, el eje de las conversaciones fue político; tres acontecimientos marcaron este giro. En primer lugar, la economía norteamericana mostraba signos de recuperación aunado a la disminución de la inflación y de las tasas de interés, lo cual debilitaba los argumentos europeos contra la política económica de los Estados Unidos. En segundo lugar, el gobierno francés (en una reunión previa a la Cumbre) obtuvo apoyo de otros gobiernos socialistas europeos para llamar a una nueva conferencia mundial cuyo objetivo debería ser la reforma del sistema monetario internacional. En tercer lugar, (un día antes del inicio de la Reunión) la URSS difundió la información de que colocaría nuevos cohetes nucleares SS-20 dirigidos a Estados Unidos si éste insistía en el emplazamiento de los proyectiles - Crucero y Pershing II en Europa.¹⁹⁷

En consecuencia, durante el segundo día de conversaciones la Casa Blanca pudo imponer su visión estratégica de confrontación Este-Oeste a sus aliados - (inclusive a Japón y a Francia) quienes emitieron un comunicado conjunto sobre desarme y control de armamentos, en el cual afirmaron que 'como dirigentes de nuestros siete países, tenemos el deber de defender la libertad y la justicia, base de nuestras democracias. Con este fin mantendremos una fuerza militar suficiente para disuadir cualquier ataque y hacer frente a toda amenaza y para garantizar la paz. En el área de los proyectiles intermedios, nuestras naciones expresan el deseo de alcanzar rápidamente un acuerdo equilibrado. Si esto no ocurriera, los países interesados procederán al emplazamiento de los sistemas estadounidenses en Europa para fines de 1983.'¹⁹⁸ Asimismo, rechazaron incluir en las negociaciones las fuerzas nucleares de Gran Bretaña y Francia. Al finalizar la Reunión, el gobierno norteamericano expresó la satisfacción de haber logrado el acuerdo sobre seguridad: "se trata de un comunicado muy firme, hecho por un grupo de países que nunca había asumido una posición conjunta

194. González, Ernesto. Cumbre de Versalles. 03-06-82. p. 15

195. Uno más Uno, 5 de junio de 1982. p. 15

196. Almeyra, Guillermo. Estados Unidos: el gran viraje. Uno más Uno, 4 de julio de 1982, p. 14

197. Geller, Lucio. Williamsburg: el consenso de los siete países capitalistas centrales. Mapa Económico Internacional, No.2, pp.65-66

198. Mantendrá Occidente su fuerza militar disuasiva. Uno más Uno, 30 de mayo

sobre seguridad."¹⁹⁹

El consenso logrado por el gobierno norteamericano entre sus aliados, ha sido considerado como un signo de la hegemonía de Estados Unidos sobre Occidente. No obstante, es necesario considerar otros aspectos. Francois Mitterrand es un firme partidario de la adhesión francesa a la Alianza Atlántica y mantiene una posición más dura frente a la Unión Soviética a pesar de ser partidario de la distensión y el diálogo para la limitación de armamentos, de no tener actitudes firmes en defensa de los Derechos Humanos en el campo socialista, de haber titubeado antes de condenar la intervención soviética en Afganistán y, en general, de cuestionar la alianza occidental con una actitud complaciente ante la URSS y el campo socialista."²⁰⁰ Por otra parte, Ronald Reagan obtuvo el apoyo de Japón a cambio de la promesa del desmantelamiento de las barreras proteccionistas; y de Francia a cambio de convocar a una Conferencia para reformatar el sistema monetario internacional.²⁰¹

Esta última concesión norteamericana había sido la principal demanda conjunta europea a Estados Unidos. Tanto Francia como Alemania Federal coincidían en que el mantenimiento de una alta paridad del dólar, así como el elevado déficit presupuestario y las altas tasas de interés bancario estadounidenses han influido negativamente en las economías occidentales. 'No es normal que el mundo pague el déficit de Estados Unidos' había expresado el Presidente francés.²⁰² Esta demanda fue expuesta por Francois Mitterrand durante el primer día de la Reunión: " la querrela más ardua se relaciona con las tasas de interés estadounidenses y el futuro del dólar. Por lo tanto, es necesario definir las condiciones para mejorar el sistema monetario internacional convocando a una Reunión extraordinaria para reestructurar el actual orden económico y financiero internacional."²⁰³

Para los países europeos el logro de la recuperación económica estable en todos los países debe estar basada en una coordinación conjunta. Es por esto que Francia propuso que Estados Unidos y Canadá redujeran sus déficits presupuestales y sus tasas de interés, ; que Japón incrementara sus importaciones y que Europa redujera sus déficits presupuestarios y externos para lograr una aceleración mutuamente reforzada. Se requeriría además, que no se introdujeran nuevas medidas proteccionistas. Todo ello implicaría lograr una verdadera con

199. Uno más Uno, 31 de mayo de 1983. p. 16

200. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana. vol.6 No.8, agosto de 1981, pp. 87-88

201. Williamsburg: avance de E.U. Uno más Uno, 31-06-82, p.12

202. Uno más Uno. 18 de junio de 1983, p. 1

certación de la política económica el cual incluyera un acuerdo monetario con márgenes convenidos de oscilación entre el dólar, el sistema monetario europeo y el yen.²⁰⁴

En el documento final de la Reunión, Estados Unidos formuló declaraciones prometedoras a sus aliados. De ello se desprende que, si el gobierno no hubiera hecho promesas a sus aliados, éstos, tal vez no hubieran apoyado tan incondicionalmente las propuestas de Washington. Situación que no se presentaría si Estados Unidos fuera el líder indiscutido de Occidente, no obstante que la incipiente recuperación económica facilitó un mayor margen de maniobra al gobierno norteamericano.

3.4.4. La Cumbre de Londres.

En la Reunión de Londres, realizada en junio de 1984, las pláticas se centraron en los vínculos entre las altas tasas de interés, el déficit presupuestario y el endeudamiento externo del Tercer Mundo. El Presidente norteamericano contaba nuevamente con el respaldo de una recuperación económica en su país, sostenida desde la Cumbre anterior. Además, inmersa en la campaña electoral de Reagan, la Reunión tuvo características particulares. Una de ellas fue que en la agenda no se incluyeron los temas más conflictivos en las relaciones atlánticas. Otra característica es que Francia, quién ha mantenido la postura más crítica a la política económica estadounidense, moderó sus posiciones. Así es como la Cumbre se desarrolló en un clima relativamente apacible, acorde con los deseos norteamericanos.²⁰⁵

Los europeos expusieron sus divergencias sobre la política monetaria del gobierno estadounidense. En los planteamientos europeos destaca la vinculación entre el déficit presupuestario estadounidense y las altas tasas de interés. "Según los europeos, el déficit fiscal absorbe un enorme flujo de capital extranjero, el cual estimula la recuperación yanqui que no ocurriría empleando solo el ahorro nacional, y al mismo tiempo impide la recuperación de Europa. De esta manera, Europa y el Tercer Mundo tienen el honor de contribuir, muy a su pesar, a la recuperación de la economía estadounidense, lo cual le da la posi

203. Uno más Uno. 29 y 30 de mayo de 1983, p. 1

204. Abalo, Carlos. Williamsburg: humo blanco para los euromisiles. Comercio - Exterior, junio de 1983, p. 559

205. Dale, Reginald. Una Cumbre animada pero no espectacular. Contextos, 9 de julio de 1984, pp. 68-69.

bilidad de acelerar la robotización de su industria y de ubicarse en mejor situación frente a sus competidores."²⁰⁶

En consecuencia las demandas europeas fueron concretas. Helmut Kohl planteó que " Estados Unidos debe reducir su gran déficit presupuestario y las tasas de interés bancarias para evitar mayores repercusiones en los países industrializados."²⁰⁷ Por su parte, Francois Mitterrand "expuso en una Reunión privada durante 45 minutos con Ronald reagan la necesidad de encontrar respuestas globales al agravamiento de la crisis del endeudamiento externo del Tercer Mundo"²⁰⁸ puesto que una reactivación económica duradera debe pasar por el crecimiento de los países subdesarrollados y la solución de su deuda externa.²⁰⁹

Sin embargo, a lo largo de la Reunión así como en el Comunicado final predominaron las posiciones norteamericanas. En primer lugar, Ronald Reagan deseó cualquier vinculación entre el déficit presupuestario y las altas tasas de interés; aduciendo que estas últimas están vinculadas a la falta de confianza de los agentes del mercado por mantener controlada la inflación, de tal manera que solo hubo una vaga promesa de que bajarían a partir de octubre. En segundo lugar, se estableció que la reprogramación de la deuda externa del Tercer Mundo se haría analizando caso por caso y otorgando incentivos a aquellos países que realicen esfuerzos propios. En este punto, Estados Unidos contaba con el apoyo de Gran Bretaña.²¹⁰

El fortalecimiento de la posición política de Estados Unidos en esta Reunión fue el resultado del éxito de su política económica, evidenciado por la fortaleza del dólar y la reactivación de su economía (el PNB registró un crecimiento real de 9.7% durante el primer trimestre de 1984); pero también de una actitud deliberada del gobierno norteamericano por evitar los temas más conflictivos con sus aliados.

En general, lo que se observa a lo largo de estos encuentros Cumbres es que el Presidente norteamericano ha pretendido que las Reuniones anuales de las principales potencias capitalistas sean el escenario en donde Estados Unidos proyecte la imagen del "líder fuerte y confiable" de la Alianza Atlántica. En consecuencia, en la Reunión de Ottawa, Ronald Reagan propugnó porque sus a-

206. Urias, Homero. Londres: un solo ganador. Comercio Exterior, agosto de 1984, pp. 778-779

207. Uno más Uno, 7 de junio de 1984, p. 9

208. Uno más Uno, 8 de junio de 1984, p. 1

209. Uno más Uno, 4 de junio de 1984, p. 10

210. Chavez, Ignacio. Las aguas del diluvio bajan de nivel. Uno más Uno. 13-06-84, p. 8; Comunicado final de la Reunión de países industrializados. Uno MAS Uno. 10-06-84, p.1 ; Silk, L. La cumbre no se compromete Lemaitre, P.

liados aceptaran su política anti-inflacionaria; objetivo que logró en virtud de contar con el apoyo incondicional de Gran Bretaña y porque los otros gobiernos europeos confiaban en el efecto de "arrastre" de la recuperación de la economía norteamericana. En Versalles, el principal objetivo para la política estadounidense era que los países europeos implantaran un bloqueo tecnológico selectivo a la Unión Soviética y utilizaran su poderío económico para obligar el repliegue soviético. No obstante, ante la firme unidad europea, Estados Unidos no pudo imponer su objetivo a sus aliados. Sin embargo, éstos tampoco lograron modificar la postura norteamericana en relación a los temas económicos planteados. En Williamsburg, el clima de disenso varió considerablemente. Esto es, Estados Unidos neutralizó las críticas europeas a su política económica debido a la recuperación de su economía al mismo tiempo que obtenía el apoyo total de sus aliados a su política de confrontación militar con la Unión Soviética logrando unificar a la Alianza Atlántica bajo su liderazgo. En Londres, porque se consolidó la recuperación de la economía norteamericana y de las evidentes diferencias entre sus aliados en torno a los principales temas tratados en la Reunión, Estados Unidos pudo desdeñar las demandas europeas e imponer sus posiciones en los acuerdos finales.

De hecho, lo que se ha puesto de manifiesto durante las reuniones es el éxito de la estrategia norteamericana de incrementar las tasas de interés: - las economías europeas no han logrado alcanzar los niveles que alcanza la recuperación de la economía de los Estados Unidos. Por esto, durante las dos últimas reuniones se observa una postura europea más moderada principalmente de Francia quien ha sido el mayor opositor al liderazgo norteamericano en la Alianza Atlántica. Este repliegue político europeo es lo que Estados Unidos ha aprovechado para proyectar la imagen de una recuperación de la hegemonía norteamericana.

CONCLUSIONES

El surgimiento del nuevo pensamiento conservador se encuentra estrechamente vinculado con la aparición de los primeros indicios de una crisis global en Estados Unidos (crisis económica, crisis política, crisis ideológica y crisis de hegemonía internacional) que se manifiesta desde finales de la década de los sesentas. En consecuencia, a medida que se profundiza la crisis, la ideología neoconservadora se consolida en amplias capas de la sociedad norteamericana. Ello ha sido posible en virtud de que tomando en cuenta los valores fundamentales que ha promovido el sistema político norteamericano y las actitudes que manifiesta el carácter nacional de la sociedad norteamericana - los neoconservadores han adoptado el Tradicionalismo como su matriz ideológica común en torno de la cual han desarrollado un proyecto político global, de carácter nacional para dar una respuesta totalizante a la crisis. Esta globalidad del proyecto neoconservador ha sido lograda gracias a la fusión de diversas corrientes especializadas en la denominada Nueva Derecha la cual ha dado sustentación teórica al programa político republicano desde la campaña presidencial de Ronald Reagan. Este programa político ha tenido éxito puesto -- que se trata de un programa que abarca todos los ámbitos (económico, político, ideológico, ético) en que se desenvuelve la sociedad norteamericana.

En el ámbito particular de las relaciones internacionales, el Presidente norteamericano ha adoptado (desde mediados de la década de los setentas) los enfoques geopolíticos de los ideólogos neoconservadores para analizar los problemas a los que se enfrenta la política exterior norteamericana a raíz de la creciente pérdida de hegemonía de Estados Unidos en el bloque Occidental. De esta manera, compartiendo las visiones de escritores como Norman Podhoretz, - la Administración Reagan parte de la crítica a la política exterior implementada por Carter para enfrentar los "desafíos" que se presentaron a Estados Unidos a raíz del surgimiento de diversos Estados con orientación socialista - como consecuencia de la formación de movimientos revolucionarios o luchas de liberación lo cual, los neoconservadores, caracterizan como "pérdidas del mundo libre" ante la constante expansión soviética para proponer el restablecimiento del Eje Este-Oeste como lineamiento central de la política exterior norteamericana. Asimismo, se parte del supuesto de una superioridad militar soviética, adquirida durante los años de la distensión, para proponer un - -

rearme norteamericano y el consecuente fortalecimiento militar de la Alianza Atlántica. Por lo tanto, la confrontación bipolar (característica de la Guerra Fría) se convierte también en el elemento articulador en torno al cual se determinan los lineamientos de la política exterior norteamericana hacia sus aliados.

Por lo que a la Alianza Atlántica se refiere, las posiciones divergentes de Europa Occidental en relación con Irán, Medio Oriente, Afganistán, la proliferación nuclear y, principalmente, el comercio Este-Oeste han sido caracterizadas por la Administración Reagan como una evidente erosión de la confianza y seguridad de la Alianza en Estados Unidos debido a las políticas de la Administración Carter, que han posibilitado una diplomacia europea independiente provocando, al mismo tiempo, una falta de unidad atlántica en áreas estratégicas para Occidente. Por ello, el lineamiento principal de la política exterior norteamericana hacia sus aliados europeos se centra en la recomposición del liderazgo político indiscutible de Occidente, sin tomar en cuenta que la disensión europea a la política exterior de los Estados Unidos se encuentra determinada por la aspiración europeísta de jugar un rol más protagónico (en razón de la interdependencia económica alcanzada) en áreas vitales para Europa como las relaciones Este-Oeste y con el Medio Oriente. Desde la década de los sesentas, el Europeísmo ha sido el eje en torno al cual se han desarrollado las tendencias autónomas europeas: primeramente, Francia a través del Gaullismo ha jugado un rol de oposición al liderazgo norteamericano en la relación atlántica. Posteriormente, Alemania Federal a través de la Ostpolitik ha implementado un estrecho e irreversible acercamiento diplomático y económico con el bloque socialista para culminar, en los últimos años de la década de los setentas, con la consolidación del Eje Franco-Alemán.

Por otra parte, en el marco de la revitalización del Eje Este-Oeste, se otorga un importante papel al fortalecimiento militar de la OTAN. En consecuencia, la Administración Reagan propugna por una participación europea más justa en la defensa de Occidente a través del incremento de los presupuestos de defensa, de la adquisición de armas, de la preparación de fuerzas y de la coordinación diplomática con el fin de librar al "mundo libre" de la "agresión totalitaria" pretendiendo, además, que los aliados europeos vinculen el comercio entre Europa Oriental y Occidental así como el proceso de distensión al comportamiento internacional de la Unión Soviética. En la visión

reaganiana, el poderío económico y tecnológico de Occidente debe usarse como arma política para obligar el repliegue soviético en el bloque capitalista. Así, es evidente que en la elaboración de los lineamientos centrales de la política exterior norteamericana han influido determinadamente las concepciones geopolíticas sustentadas por el pensamiento neoconservador de la Nueva Derecha; caracterizadas por un determinismo histórico que busca devolver a Estados Unidos la posición de hegemonía incontrastable que mantenía en los años inmediatos de la posguerra en un ambiente de Guerra fría en que predomine la confrontación ideológica entre capitalismo y comunismo.

En cuanto al "relanzamiento" de la hegemonía de Estados Unidos en el bloque Occidental y, principalmente, sobre Europa la Administración Reagan ha implementado una serie de estrategias tendientes a superar o en su caso debilitar aquellos factores causales que más profundamente han debilitado el liderazgo norteamericano. Desde mediados de la década de los sesentas es posible apreciar un progresivo fortalecimiento económico de Europa Occidental y Japón al mismo tiempo que se percibe un debilitamiento de la posición de Estados Unidos en la economía mundial, lo cual aunado a la crisis de la economía norteamericana y del dólar han debilitado el papel hegemónico de Estados Unidos en el bloque capitalista. Ello, a su vez, ha posibilitado la aspiración de interdependencia al interior de la Alianza Atlántica que al no poder lograrse, debido a las constantes tentativas hegemónicas del país mencionado, han propiciado el desarrollo de polos de poder autónomos en el centro del capitalismo. En consecuencia, el gobierno estadounidense ha promovido medidas económicas, financieras y políticas para fortalecer tanto su economía como al dólar y superar la crisis al mismo tiempo que debilitar las economías euro-occidentales y, por lo tanto socavar las tendencias autonomistas europeas.

En la elaboración de las estrategias económicas, la Administración Reagan ha adoptado los principales planteamientos de la teoría monetarista y de la teoría ofertista formulados por las escuelas de economía conservadora. Por lo tanto, para lograr la recuperación de la economía norteamericana, el gobierno republicano se ha centrado en la reducción de las tasas impositivas, en la restricción del gasto social para reducir el déficit presupuestal y en la adopción de una política monetaria restrictiva tendiente a combatir la inflación. El éxito de esta estrategia se empieza a percibir desde principios de 1983 cuando se manifiesta una débil y vacilante recuperación de la econo--

mía norteamericana. Esto ha permitido a estados Unidos, por una parte, aumentar su capacidad para tomar decisiones que sean obedecidas por sus aliados, - como es el caso del emplazamiento de los euromisiles, y por otra parte, ha debilitado las críticas (principalmente de Francia) sobre la viabilidad de la política económica norteamericana para superar la crisis al mismo tiempo que ha reforzado la adopción de medidas monetaristas similares en otros países obligando al gobierno francés a relegar a segundo término sus programas sociales para implementar políticas anti-inflacionarias que han socavado la legitimidad interna del gobierno socialista para forzarlo a replegarse en el ámbito internacional.

La estrategia financiera del gobierno estadounidense está fundamentada - (también) en las propuestas monetaristas que sostienen que la mejor arma para combatir la inflación es el aumento de las tasas de interés. La Administración Reagan perseguía dos objetivos fundamentales a nivel internacional al implementar la estrategia de altas tasas de interés. Por una parte, lograr el fortalecimiento del dólar en el sistema monetario internacional y, por la otra, debilitar las economías europeas. Ambos objetivos han sido alcanzados. A lo largo de la administración republicana se observa un progresivo ascenso alrededor del dólar en los mercados cambiarios; al mismo tiempo que el mantenimiento de altas tasas de interés ha propiciado un constante flujo de capitales europeos hacia Estados Unidos obligando a los gobiernos europeos a elevar sus tasas de interés; medida con la cual se han sustraído fondos de inversión que han afectado a las empresas y, con ello, profundizado la recesión económica. De esta manera al fortalecer al dólar y debilitar las economías europeas, la estrategia basada en el incremento de las tasas de interés ha servido para que Estados Unidos fortalezca su liderazgo económico y monetario en la Alianza Atlántica y recupere parcialmente el liderazgo político.

Finalmente, las medidas proteccionistas así como las presiones norteamericanas a sus aliados para que incrementen sus gastos militares se han constituido como las principales estrategias políticas que ha adoptado la Administración Reagan para socavar la autonomía europea. En conjunto, el paquete de medidas que conforman las estrategias mencionadas para tratar de recuperar la hegemonía norteamericana sobre Europa Occidental ha tenido resultados concretos.

Cuando el gobierno conservador del Presidente Ronald Reagan inició su -

primer período en 1981, ya existían profundas divergencias entre Estados Unidos y sus aliados euro-occidentales con respecto a las relaciones Este-Oeste, la política atlántica hacia Medio Oriente, la crisis centroamericana y las medidas más viables para superar la crisis económica internacional. Esta diseñación europea a la política exterior norteamericana se seguirá desarrollando - durante los primeros dos años de dicha Administración. El ejemplo más nítido ha sido la determinación europea de llevar a cabo la construcción del gasoducto eurosoviético; e incluso se traducirá en nuevas iniciativas autónomas. Un ejemplo es el caso de la política exterior francesa en relación a la crisis - centroamericana. En este período, prevalece la autonomía europea sobre el liderazgo norteamericano en la relación atlántica. No obstante, esta tendencia comienza a revertirse conforme se manifiestan los primeros éxitos de las estrategias implementadas por la Administración reagan.

En 1983, a la alta cotización del dólar en los mercados cambiarios se une una sencible recuperación de la economía norteamericana que, aunado a la - persistente recesión económica en Europa Occidental; provocaron el retraimiento de las tendencias autónomas europeas. En Centroamérica, la política europea pasó de desarrollar una política activa y autónoma a una de tomar posiciones de segundo plano, únicamente apoyando al Grupo Contadora. En relación a las medidas para enfrentar la crisis económica, las duras críticas europeas a la política de altas tasas de interés fueron minimizadas por el Gobierno norteamericano. Por otra parte, respecto a las relaciones Este-Oeste, Estados - Unidos pudo imponer su "óptica estratégica" a sus aliados al aprobarse el emplazamiento de los euromisiles. De tal manera que, en los dos últimos años de la primera Administración Reagan, el gobierno norteamericano recuperó parcialmente el liderazgo político en la relación atlántica. No es que Estados Unidos haya logrado recuperar la capacidad de tomar decisiones que sean obedecidas por otros países, como lo demuestra el hecho de que reagan no ha logrado que los países europeos adopten la tesis del vínculo en sus relaciones comerciales con la Unión Soviética, que apoyen la política centroamericana en Centroamérica y Medio Oriente y que aceleren la militarización de sus economías sino que en virtud del profundizamiento de la crisis económica, los gobiernos europeos están más ocupados en resolver problemas internos que en desafiar el liderazgo norteamericano.

De hecho, Ronald reagan no ha logrado restablecer el liderazgo fuerte y

confiable de estados Unidos sobre Europa Occidental a pesar de contar, por un lado, con el apoyo incondicional del gobierno británico tanto a su política exterior como a su política económica y, por otro lado, con el respaldo de la fortaleza del dólar y la recuperación económica que le ha posibilitado establecer concesiones a través de acuerdos bilaterales con sus aliados para lograr consenso a sus políticas; en virtud de que, ante decisiones que afectan sus intereses en áreas estratégicas (como el suministro de petróleo del Medio Oriente o el beneficio económico y político en sus relaciones con el bloque socialista) los gobiernos euro-occidentales unifican sus políticas para presentar un frente común ante las presiones norteamericanas. De tal forma que, mientras la unidad europea permanezca inalterable, Estados Unidos no logrará imponer sus decisiones políticas a sus aliados y, por otra parte, los gobiernos europeos desarrollarán nuevas iniciativas autónomas una vez superada la crítica situación por la que atraviesan sus economías puesto que a mayor poderío económico mayor poder político.

BIBLIOGRAFIA

- Abalo, Carlos. "Versalles: desencuentro de siete." Comercio Exterior (México, D.F.), 32: 1982, No.8, pp. 856-863.
- "Williamsburg: humo blanco para los euromísiles." Comercio Exterior (México, D.F.), 33: 1983, No.6, pp. 556-560.
- Aguayo, Sergio. "Los inicios de una política exterior norteamericana conservadora". Colec. México-Estados Unidos, 1982. México, Ed. El Colegio de México. pp. 11-32.
- Ameyra, Guillermo. "Estados Unidos: el gran viraje". Uno más Uno (México, D.F.), 4 de julio de 1982, p. 14.
- "El vacío de Versalles". Uno más Uno (México, D.F.), 9 de junio de 1982 p. 15
- Alponte, Juan María. "Europa-Estados Unidos frente a frente". Uno más Uno - (México, D.F.), 10 de agosto de 1982, p.4.
- "La reunión de Venecia". Uno más Uno (México, D.F.), 26 de junio de 1980, p. 11.
- Block, Fred L. Los orígenes del desorden económico internacional. Trad. Eduardo L. Suárez. México. Fondo de Cultura Económica, 1980. 353 pp.
- Borja, Arturo. "La política exterior de la Administración Reagan o el "desfase" de la "óptica estratégica"". CIDE (México, D.F.), Cuadernos Semestrales No.9, p. 97.
- Borón, Atilio. "La crisis norteamericana y la racionalidad neoconservadora". CIDE (México, D.F.), Cuadernos Semestrales No. 9, pp. 32-33.
- Bouzas, Roberto. "La política económica del gobierno republicano" CIDE (México, D.F.), Cuadernos Semestrales No.9, pp. 67-68.
- Brown, Seyom. The crises of power: an interpretation of United States foreign policy during the Kissinger years. New York, Columbia University, 1979, 170 pp.
- Bissio, Beatriz. "OLP: una victoria política". Cuadernos del Tercer Mundo. México, No.55, septiembre de 1982. pp. 26-31.
- Chace James. Atlantic lost USA europeans relations after the Cold War. New York University, 1976, 273 pp.
- Chapoy Bonifaz, Alma. La ruptura del sistema monetario internacional. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1979, 215 pp.
- Chávez, Ignacio. "Las aguas del diluvio bajan de nivel". Uno más Uno (México,

- D.F.), 13 de junio de 1984, p. 8.
- Dale, Reginald. "Una cumbre animada pero no espectacular". Contextos. (México, D.F.), 9 de julio de 1984, pp. 68-69.
- Dos, Santos Theotonio. Imperialismo y dependencia. México. Ediciones Era, S.A. 1980, 491 pp.
- Frank, Andre Gunder. La crisis Mundial: Occidente, países del Este y Sur. Trad. Antonio Desmots, Barcelona, Ed. Bruguera, 1979, 457 pp.
- Fortuny, José Manuel. "Reagan ante la inquietud europea". Uno más Uno (México, D.F.), 3 de junio de 1982, p. 14.
- Geller, Lucio. "Tasas de interés y tipos de cambio en las economías centrales". Mapa Económico Internacional. p. 11.
- González Bermejo, Ernesto. Uno más Uno (México, D.F.), 14 de julio de 1981. p. 10.
- "Cumbre de Versalles". Uno más Uno (México, D.F.), 3 de junio de 1982, p. 15.
- Grosser, Alfred. The western alliance: european-american relations since 1945. New York, Vintage Books, 1982, 375 pp.
- Insulza, José Miguel. "Estados Unidos y el dilema de Europa". CIDE (México, - D.F.), Cuadernos Semestrales No.9, p. 176.
- "Europa, Centroamérica y la alianza atlántica". CIDE (México, D.F.), - Cuadernos Semestrales No. 18, pp. 84-90.
- Kaiser, Karl. Europe and the USA: The future of the relationship. Washington, D.C. Columbia Books. 1973, 147 pp.
- Lazarte, Gregorio. "El día de la tierra Palestina". Medio Oriente Informa - (México, D.F.), No.33, mayo de 1982, pp. 20-24.
- Lemaitre, P. " Los siete países ricos y los deudores pobres ". Contextos (México, D.F.), julio de 1984, pp. 74-75.
- Maira, Luis. Estados Unidos: Una visión latinoamericana. Col. El Trimestre Económico, No.53 México, CIDE: F.C.E. 1984, 523 pp.
- Malek, Anuar Abdel. "Mundo árabe: perspectivas del futuro". Cuadernos del Tercer Mundo (México, D.F.), No.17, diciembre de 1977, pp.83-88.
- Mandel, Ernest. El dólar y la crisis del imperialismo. México, Ediciones Era, S.A. Serie Popular No. 75, 1980. 302 pp.
- La crisis 1974-1980. México, Ediciones Era, S.A. Serie Popular No.75, - 1980. 302 pp.
- Mally, Gerhard. Interdependence: The european-american connection in the global context. Lexington Mass, Ed. Atlantic Council of the United States,

1976, 229 pp.

- Maza, Enrique; Reveles José; Roffiele Rosa María y Scherer García, Julio. - Irán: La religión en la revolución Proceso. México, 1981. 238 pp.
- Mehta, Jagat S. " Una solución neutral ". Contextos (México, D.F.), 7 de octubre de 1983, p. 42.
- Mieres, Francisco. Crisis capitalista y crisis energética. México. Ed. Nuestro Tiempo, S.A. Colec. Desarrollo, 1979, 215 pp.
- Moreira, Neiva. " Israel: Terrorismo nuclear ". Cuadernos del Tercer Mundo - (México, D.F.), No.45, año IV, 15 de julio-15 de agosto . pp.8-13.
- " Mundo árabe: Batallas en muchos frentes ". Cuadernos del Tercer Mundo. (México, D.F.), No.55, pp. 23-24.
- " Una guerra que viene de lejos ". Irán-Irak. Cuadernos del Tercer Mundo. (México, D.F.), No.40, octubre-noviembre de 1980, pp. 91-95.
- " La guerra del Golfo ". Cuadernos del Tercer Mundo. (México, D.F.), No. 55, septiembre de 1982, pp. 15-16.
- Pino Santos, Oscar. La crisis del capitalismo. Cuba, II Congreso de los economistas del Tercer Mundo, Palacio de las Convenciones, 1981, 60 pp.
- Salem, mohamed. " La guerra continúa ". Irán-Irak. Cuadernos del Tercer Mundo. (México, D.F.), No.45, año IV, 15 de julio-15 de agosto, p. 14.
- " Del integrismo a la desintegración ". Irán. Cuadernos del Tercer Mundo. (México, D.F.), No. 45, año IV, 15 de julio-15 de agosto, pp.15-17.
- " La guerra aún no ha terminado ". Cuadernos del Tercer Mundo. (México, D.F.), No.55, septiembre de 1982, pp. 15-18.
- " Una cuestión muy antigua ". Cuadernos del Tercer Mundo. (México, D.F.) No.55, septiembre de 1982, pp. 19-22.
- Sciolino, Elaine. " Irán: Una revolución perdurable ". Contextos (México, D.F.), No.25, 9 de abril de 1984, pp. 18-19.
- Silk, L. "La cumbre no se compromete". Contextos (México, D.F.), julio de 1984 pp. 70-71.
- Sardá Dexeus, Juan. La crisis monetaria internacional. Barcelona, Ed. Ariel, Tercera edición ampliada, 1974, 237 pp.
- Semo, Enrique. La crisis actual del capitalismo. México, Ediciones de Cultura Popular, S.A. 1978. 96 pp.
- Stadnichenko, Aleksei. La crisis del sistema monetario del capitalismo. Trad. Augusto Vidal, Moscú, Ed. Progreso. Problemas Actuales, 1975, 277pp.
- Tanner, Frederik. " Un nuevo aspecto de la resolución del conflicto en Centroamérica: Europa y Contadora ". CIDE (México, D.F.), Cuadernos Semes-

- trales No. 18, pp. 104-105 y 421-422.
- Urias, Homero. " El azaroso camino del dólar y los obstáculos a la recuperación ". Comercio Exterior (México, D.F.), 34: 1984, No. 7. pp. 426-431.
- " El azaroso camino del dólar y los obstáculos a la recuperación ". Comercio Exterior (México, D.F.) 34: 1984 No.7. pp. 667-674.
- " Londres: Un solo ganador ". Comercio Exterior (México, D.F.) agosto de 1984, pp. 778-779.
- Urquidi, Víctor L. " Reestructuración financiera versus reestructuración real ". Una perspectiva a mediano plazo de la economía mundial. Comercio Exterior (México, D.F.), 34: 1984, No.4 pp. 335-337.
- Vizcaíno, Mario. " Ginebra: El GATT y las tendencias proteccionistas ". Mapa Económico Internacional No.2, pp. 53-55.
- Weil, Gordon Lee y Davidson Ian. La guerra del oro. Trad. María Victoria Suárez. Buenos Aires, Ed. Tiempo Nuevo, 1973, 303 pp.
- Alponte, Juan María. " Los siete de Ottawa ". Uno más Uno (México, D.F.), 20 de julio de 1981, p. 88.
- Almeyra, Guillermo. " Estados Unidos: El gran viraje ". Uno más Uno (México, D.F.), 4 de julio de 1982. p. 14
- Harrison, Michael M. " Reagan's world ". Foreign Policy. No.43, Summer 1981 - pp. 10-11.
- Kohl, Helmut. Sonderdienst. SO-B 1983, p. 27-28.
- The economist. " ¿Quién sobrevivirá a la depresión? ". Comercio Exterior (México, D.F.), 25: 1975, NO.1. pp. 81-83.
- Weisäcker, Richard Von. Sonderdienst. SO-A 1985, p. 12.
- " Estados Unidos. Recesión económica ". Comercio Exterior (México, D.F.) 25: 1975, No.1. pp. 71-78.
- Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana. Vol.7, No.2, febrero 1982, CIDE, Carta Mensual. pp. 21-24.
- Vol.5, No.6, CIDE, Carta Mensual, junio de 1980, p. 63.
- CIDE, Carta Mensual, septiembre de 1982, p. 104.
- Vol.6, No.12, CIDE, Carta Mensual, diciembre de 1981. p. 132, 137.
- Vol.9 No.4, CIDE, Carta Mensual, abril de 1984, p. 38.
- Vol.6 No.8, CIDE, Carta Mensual, agosto de 1981, p. 89.
- Vol.7 No.9, CIDE, Carta Mensual, septiembre de 1982, p.98.
- Vol.6 No.11, CIDE, Carta Mensual, noviembre de 1981, p. 122.
- Vol.6 No.2, CIDE, Carta Mensual, febrero de 1981. p. 20.
- Vol.6 NO.10, CIDE, Carta Mensual, octubre de 1981. p. 110.

- Vol.9 No.10, CIDE, Carta Mensual, octubre de 1984, p. 86, 117.
- Vol.6 No. 4, CIDE, Carta Mensual, abril de 1981, p. 45.
- Vol.6 No.12, CIDE, Carta Mensual, diciembre de 1981. pp. 134-137, 141,-
143.
- Vol.9 No.2, CIDE, Carta Mensual, febrero de 1984. pp. 21-22.
- Vol.9 No.10, CIDE, Carta Mensual, octubre de 1984. p. 119.
- Vol.7 No.3, CIDE, Carta Mensual, marzo de 1982. pp. 33-34.
- Vol.4 No.6, CIDE, Carta Mensual, junio de 1979. pp. 70-71.
- Vol.5 No.6, CIDE, Carta Mensual, junio de 1980, pp. 62-68.
- Vol.6 No.8, CIDE, Carta mensual, agosto de 1981, pp. 81-88.
- Vol.7 No. CIDE, Carta mensual, junio de 1982, p. 66.
- " Perfiles de los principales colaboradores de la Administración Reagan ". Estados Unidos: Perspectiva latinoamericana. CIDE. Cuadernos Semestrales
No.9, pp. 349, 352, 359, 361, 363-364.
- " ¿Hasta dónde irá el expansionismo israelí? ". Cuadernos del Tercer Mundo -
(México, D.F.) No.51, marzo-abril de 1982. pp. 39-50.
- Boletín Informativo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Tlatelolco (Mé-
xico, D.F.), 28 de agosto de 1981.
- " Los documentos de la embajada ". Cuadernos del Tercer Mundo (México, D.F.)
No.36, pp. 77-79.
- " Estrategia Económica Global ". Comercio Exterior (México, D.F.) febrero de
1978. pp. 193-196.
- Comercio Exterior (México, D.F.), marzo de 1976, p. 321.
- " Selección de la plataforma del partido republicano". CIDE. Cuadernos Semes-
trales No.9. pp. 291-293.
- " La nueva ley estadounidense de consorcios de exportación ". Comercio Exterior
(México, D.F.) abril de 1983. p. 351.
- Comercio Exterior (México, D.F.) octubre de 1983. p. 946.
- " Peligro inminente de nueva recesión mundial ". Comercio exterior (México, -
D.F.) 26: 1976, No. 11. pp. 1317-1320.
- C.I.D.E. " Recesión y recuperación en Estados Unidos ". Comercio Exterior (Mé-
xico, D.F.) 26: 1976, No.8. pp. 227-230.
- " Estados Unidos: La temida hora del receso ". Comercio Exterior (México, D.F.)
29: 1979, No.11. pp. 1243-1246.
- " Encuentro en Venecia ". Comercio exterior (México, D.F.) 30: 1980, No.7. -
pp. 726-730.
- Estados Unidos: Un proyecto de investigación. Programa Universitario Justo -

Sierra. México, U.N.A.M. 1983. 378 pp.

La crise mondiale du capitalisme: mateiaux pour an débat. Paris, Association pour la critique des Sciences Economiques et Sociales, Departement d'Economie de Vingennes. 112pp.

El Sol de México (México, D.F.) 13 de marzo de 1982. p. 14-A

Excélcior (México, D.F.) 24 de mayo de 1975. p. 3-A.

" La Administración reagan: neoconservadores y militares al poder ". C.E.L.A. Análisis de coyuntura (México, D.F.) 1982, No.6. Facultad de Ciencias - Políticas y Sociales. UNAM. pp. 45-47.

" Irán-Irak: fin de la guerra ". Uno más Uno (México, D.F.), 26 de mayo de 1982. p.

" ¿Hacia la autonomía europea? ". Uno más Uno (México, D.F.) 25 de junio de 1982, p. 12.

" Comuncádo final de la reunión de países industrializados ". Uno más Uno (México, D.F.) 10 de junio de 1984. p. 1.

Uno más Uno (México, D.F.) 22 de junio de 1980. p. 10.

----- (México, D.F.) 5 de junio de 1979, p. 1.

----- (México, D.F.), 14 de junio de 1980. p. 11.

----- (México, D.F.), 23 de mayo de 1984. p. 14.

----- (México, D.F.), 18 de octubre de 1982. p. 10.

----- (México, D.F.) 10. de septiembre de 1982. p. 7.

----- (México, D.F.) 13 de junio de 1982. p. 8.

----- (México, D.F.) 27 de junio de 1982. p. 8-A.

----- (México, D.F.) 6 de agosto de 1982. p. 16-A

----- (México, D.F.) 19 de junio de 1982. p. 3.

----- (México, D.F.) 23 de julio de 1982. p. 10.

----- (México, D.F.) 11 de agosto de 1982. p. 4.

----- (México, D.F.) 25 de julio de 1982, p. 11.

----- (México, D.F.) julio a septiembre de 1982, sección de economía.

----- (México, D.F.) 14 y 15 de noviembre de 1982. pp. 8-9.

----- (México, D.F.) 29 y 30 de mayo de 1983. p. 1.

----- (México, D.F.) 10 de septiembre de 1981. pp. 1-2.

----- (México, D.F.) 10. de julio de 1981. p. 16.

----- (México, D.F.) 20 de julio de 1981. p. 1.

----- (México, D.F.) 21 de julio de 1981. p. 9.

----- (México, D.F.) 6 de junio de 1982. p. 15.

----- (México, D.F.) 7 de junio de 1982. p. 13.

- (México, D.F.) 5 de junio de 1982. pp. 14-15.
- (México, D.F.) 31 de mayo de 1983. p. 16.
- (México, D.F.) 18 de junio de 1983. p. 1.
- (México, D.F.) 7 de junio de 1984. p. 9.
- (México, D.F.) 8 de junio de 1984. p. 1.
- (México, D.F.) 4 de junio de 1984. p. 10.
- " Williamsburg: Avance de Estados Unidos ". Uno más Uno (México, D.F.) 31 de 1982. p. 12.
- " Mantendrá Occidente su fuerza militar disuasiva ". Uno más Uno (México, D. F.) 30 de mayo de 1983. p. 1.

FE DE ERRATAS

DICE:	DEBE DECIR:	PAGINA
realizar	contraer	7
reactor	rector	21
comerciales	gubernamentales	38
implantó	implementó	63
obtenía	obtuvo	72
centroamericana	norteamericana	77

IMPRESA **"MARTINEZ"**

Tesis Directas y Mecnografiadas en I. B. M.
URGENTES EN 24 HORAS

Rodolfo Martínez Cerezo

PORTAL STO. DOMINGO 12 ALTOS 11
Entrar por "Imprenta RANGEL"

TELS. 510-25-24 Y 518-58-23
06010 MEXICO, D. F.